

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, NÚM. 52
Número suelto 10 cts.

EL MOTÍN



SUSCRIPCIÓN
Madrid, 1,50 pts. trimestre; Año 5
Provincias, 1,50 trimestre; Año 8
Ultramar y Extranjeros: Año 10
PAGO ADELANTADO
Corresponsales: 25 números 1,50

Año XXX

Madrid, Jueves 23 de Junio de 1910

Núm. 24



¡CLERICALES, AL TREN!

La Santa Misión

Así se titula la sexta Hojita piadosa que hemos repartido, con el laudable propósito de acorrallar en sus últimas trincheras á ese periódico impío, infame y canallesco, titulado EL MOTÍN; propósito que lograremos con la ayuda de Dios, que jamás abandona á los que bien le sirven.

Grajea anticlerical monárquica

Libertad de conciencia

Después del confite de las Ordenes religiosas «invitadas á registrarse», el gobierno nos sirve otra píldora, aclarando el art. 11 de la Constitución. Son cohetes llenos de canguelina.

Por esta aclaración, los protestantes podrán poner en las fachadas de sus capillas las aspas de la cruz; los mahometanos, en sus mezquitas, los cuernos de la luna; los judíos, el doble triángulo de Salomón, y su insignia sicalíptica los paganos de Osiris. Pero no podrán poner banderas, ni hacer manifestaciones, ni solemnidades colectivas en la vía pública; la disidencia individual y escultural estará permitida como derecho; la colectiva será castigada como delito. Los actos de la moral y culto disidentes, seguirán siendo una cosa fea y un pecado penable ante los tribunales.

En una palabra: queda confirmado por el gobierno demócrata el monopolio de solemnidades públicas en favor de la Iglesia explotadora de las agencias funerarias, de las agencias matrimoniales, de las algarazas religiosas... Todo Dios y todo Cristo guardarán chiton público, si no quieren ir á la cárcel ó si no presentan la cédula parroquial.

Esto no es indicio, como dice *Heraldo de Madrid*; y estamos con España Nueva en que es una añagaza.

¿En qué «otro país culto» ocurre esto?

¿Quiere Canalejas acabar con el lio religioso? Le indicaremos un camino tan corto como sencillo.

El art. 11 de la Constitución dice que la religión del Estado es la «católica, apostólica y romana». Pero esta «religión», así definida, es algo fijo y positivo y tiene un sentido definido: no es un arlequín de goma que se estire y encoja según el gusto de Roma, y que cambie de modo de ser como se cambia de camisa.

El sentido legal ó implícito de esta definición, es el siguiente: «Es la religión católica, apostólica y romana, tal y como por tradición apostólica se ha practicado en España y se ha explicado en sus leyes.» Es así que esta religión católica, apostólica y romana, según la interpretación de la Iglesia nacional, no existe; luego los que se llaman su culto y sus ministros son cismáticos y disidentes de la tradición española.

Si quiere el gobierno, emplace al epis-

copado á sostener certamen público sobre ello, según usanza de los tiempos «católicos, apostólicos y romanos»; nosotros sostendremos la tesis sentada.

Y con ello, se acabaron líos y enredos.

..

¿En cuanto á los frailes?

Hágaseles cumplir estrictamente las Reglas puras de sus fundadores; fuera de las ciudades y del consorcio humano los franciscanos y capuchinos; á sus retiros los carmelitas; á sus escuelas gratuitas los jesuitas; fuera todos del púlpito, del confesonario y de los tráficos mujeriegos; fuera negocios mundanales; á orar, á disciplinarse, á ayunar y á macerarse por nosotros pecadores.

Sacúdaseles con las correas de las Reglas á tales santillos, y se verá cómo huyen del convento por la puerta, por la ventana, por la chimenea y por la cloaca, dejando las Reglas para los ratones.

REPRESENTACION DE EMIGRADOS en las Cortes

Vamos á proponer al Sr. Canalejas una idea que sin duda le acreditaría de hombre moderno y de gran político. Trátase de conceder á los españoles emigrados ó domiciliados en el extranjero la representación en Cortes en tanto que conserven la nacionalidad y que paguen al Estado cierto tributo compatible con la posición que disfrutaran.

Esta representación es justa de toda justicia. Ellos tienen el mismo derecho á intervenir la política nacional, no sólo por los derechos adquiridos, sino también por los derechos futuros; como los que más, desean el bien de la patria á quien aman como cuna de su origen y que anhelan como tumba de su descanso. A ella les ligan mil afecciones que en el extranjero, en vez de disiparse, se fortalecen y se purifican.

Además, esos nacionales, por punto general, son los caracteres superiores que se perfeccionan con el contacto con otros pueblos; y cabe presumir fundadamente que los diputados que eligieran traerían á las Cortes las experiencias de aquellas naciones y las soluciones que á los conflictos de la vida han aplicado los Estados con feliz ó contrario éxito.

Por último, se crearía una genuína representación del pueblo español fuera de España, portavoz legítima del pueblo emigrado, que no cabe despreciar y cuya personalidad se agiganta diariamente.

El voto debiera darse por acumulación, señalando como tipo suficiente para la investidura de diputado el número promedio de votos en que resulten los distritos de la península. La emisión del voto podría hacerse por carta si fuese preciso, según trata de implantarlo para uso de los diputados la Cámara francesa.

La adopción de esta medida, además de ser de notoria justicia, sería de gran utilidad, pues contribuiría grandemente á disciplinar el cuerpo consular y á robustecer el sentimiento patriótico de aquellos expatriados con el suave y poderoso lazo del derecho representativo, haciendo que así como la patria-Estado

se hallaría presente ante ellos por medio de los cónsules, ellos estarían presentes ante el Estado por medio de sus diputados.

De creer es que ningún partido político haría oposición á esta idea, que sería recibida con entusiasmo por todos los hijos de España alejados de ella por el infortunio.

La Buena Prensa

Las periódicas católicas, apostólicas, romanas, convencidas ya de que el templo, los sermones, las pláticas, las novenas, los rosarios y demás ejercicios espirituales no sirven para contrarrestar los civilizadores vientos de impiedad que soplan por todas partes, gritan como energúmenas:

«Prensa, elección, asociación, reuniones, mítins, mutualidades, todo se va perfeccionando en el campo católico y la resistencia á la revolución va siendo más fuerte, más eficaz y más temida cuanto más se progresa en la organización.»

Lo cual, traducido al lenguaje vulgar, viene á decir:

El catolicismo ha fracasado; los curas y los frailes no sirven para maldita de Dios la cosa; pero como nosotras, aunque no creemos en nada, tenemos interés en que parezca que el catolicismo está pujante, para poder á su sombra, medrar, enriquecernos y dar impunemente rienda á nuestras malas pasiones, vamos á prescindir de esos tíos, aunque aparentemente respetarlos, y á procurar que continúen triunfantes el engaño, la explotación y la mentira.

Y de ahí que se hayan lanzado por los derroteros laicos, para ver si pueden alargar un poco su predominio: el naufrago no se cuida de si tiene clavos ó no la tabla á que se agarra.

Crónica obrera

Religión y explotación

Ha concluido bien para los obreros una huelga sumamente instructiva. Realizarse en la catedral de Vitoria obras de cantería de bastante consideración, y aunque este oficio, fatigoso como pocos, en casi toda España había logrado reducir su jornada de trabajo á ocho y á nueve horas, en las obras del templo de un Dios que se hizo hombre para predicar la hermandad y la caridad y el amor al prójimo, se trabajaban diez horas y media, sin que los salarios, según noticias, correspondieran á la prolongación de la jornada.

Ni tampoco tenían los canteros otros motivos de satisfacción y contento, porque alguna vez el ilustrísimo obispo había encargado que se los pusiera en el trance de ser despedidos del trabajo ó de ingresar en el correspondiente sindicato católico, abandonando previamente la Sociedad de resistencia del oficio, quedándose el cristiano señor con las ganas de servirse exclusivamente de canteros allegados á la Iglesia, por

a sencillísima razón de que los asociados se negaron á acceder á tal pretensión y como—á Dios gracias, que diría Nakens—los agrupados en los círculos católicos son pocos, pero malos operarios y andan un tanto reñidos con el trabajo, no pudo reemplazar á los relapsos.

Grande debía de ser la amargura del señor obispo, cuando he aquí que los canteros se cansan de trabajar tantas horas y el día 1.º de mayo dicen que no trabajarán más de diez.

Creerá el lector impío que se encontró razonada la petición y fué atendida inmediatamente; mas si tal cree se equivoca. Los canteros tuvieron que dejar el trabajo, declararse en huelga, abandonar las obras, y así han estado hasta el 14 del corriente, fecha en que volvieron á sus faenas con la jornada de diez horas.

La verdad es, que si á los obreros no les va muy bien con la gente de Iglesia y con los beatos, á éstos tampoco les va bien con los obreros.

Por ejemplo: en Madrid los albañiles han resuelto que la semana sea de seis días, es decir, cobrar cada sábado seis jornales. El año pasado cuando llegó la época de trabajo y llegaron los días de Semana Santa, no se trabajó en las infinitas obras de conventos é iglesias que en Madrid se realizan, y como al sábado siguiente reclamaron los jornales y éstos les fueran negados, amenazaron con la huelga ó la practicaron, y la medicina fué eficaz. Percibieron el haber de los días perdidos y no por culpa suya y desde entonces las semanas fueron de seis días.

Seis días que los trabajaron íntegros, entiéndase bien, que «una cosa es la piedad y el dinero es otra cosa.»

Hace pocas semanas se ha reproducido el caso en un hospital que se construye en los Cuatro Caminos, y la piadosa persona que suministra los fondos ha tenido que pagar un día de fiesta, más el día que holgaron los albañiles para cobrarle.

Con una circunstancia, y es que en dichas obras casi sólo á quien presentaba la papeleta de comunión se le daba trabajo.

Hace unos años los obreros de la edificación de Tángier pidieron la jornada de ocho horas y los patronos indiferentes, judíos, mahometanos y protestantes se apresuraron á darla; sólo los píos frailes Franciscanos la negaron, y si cedieron fué después de una huelga.

Por desgracia no siempre pueden los obreros cantar victoria, y si no que lo diga *El Universo*. Pretendían sus repartidores que este diario ampliara la ley del descanso dominical y el mandamiento que ordena santificar las fiestas, pero como ello ocasionaba daños á la caja, el diario se negó á tal demanda, se declararon en huelga los obreros, y no lograron su anhelo.

Es decir: mucho hablar de León XIII y de su encíclica, mucho predicar caridad y armonía; pero en cuanto hay que aflojar la bolsa, los más catolicísimos patronos son iguales ó peores que el peor de los patronos descreídos.

J. J. MORATO

EL GALLINERO CLERICAL

En la Coruña se ha celebrado un *mitin católico* (?)

Un señor Carreras pidió á los jóvenes que se uniesen para combatir la inmoralidad, olvidándose de que de las uniones entre jóvenes, y más si tienen frailes detrás, sale siempre la inmoralidad triunfadora y rozagante.

El propagandista, Sr. Herrera, señaló como medio de propaganda del catolicismo, no el sermón y la plática en el templo, sino la conferencia en el mitin y el escrito en la prensa, largando esta pollita á los católicos que no sueltan céntimos:

«La prensa católica muere por falta de dinero, por falta de plumas y por falta de hombres.»

Bien dicho y muy verdad; pero, ¿de dónde quiere ese señor Herrera que salga el *dinero*, si se lo llevan todo las órdenes religiosas; de dónde las *plumas*, si los clericales son brutos; y de dónde los *hombres*, si los frailes los castran moral é intelectualmente en sus colegios, cuando no también materialmente?

Acabó el orador enalteciendo la *audacia cristiana*, (estilo Santa Cruz, Goiriena, Saballs, Rosa Samaniego, Gergón y demás trabucaires), *pues con los prudentes, no se va á ninguna parte.*

Osada está la gentuza. Veremos, cuando llegue el caso, si dan la cara, ó vuelven la parte que le estropearon en sus colegios los frailes.

Verdad que en esto de la osadía imitan á su amado Pontífice. Ofende á Prusia, Prusia le habla gordo, y canta la gallina, aun cuando quede hecha un guiñapo la Infalibilidad.

En fin, al freir será el reir.

Ellas y ellos

El *feminismo* de rosario, novena, adoración nocturna y adulterio, está moviéndose ansioso y febril contra el gobierno actual, á pesar de que se contenta con dar alfilerazos al Vaticano.

Igual hace el *masculinismo luisista y kokista* de raya partida, ojeras pintadas, andar cadencioso y ¡sígueme fraile!

Si fuese gobierno, ya os daría yo (no entusiasmarse, asquerosos hasta que termine la frase) ya os daría yo protestas, vocinglerías y amenazas. Antes de quince días estaría España como una balsa de aceite.

¿Que cómo? Este es mi secreto, que reservo por si la divina Providencia se sirve ponerme un día en condiciones de limpiar á España de sapos y culebras.

La campaña protestante

Conocida es de los lectores la opinión de *EL MOTIN* acerca del Protestantismo en general. En cuanto á lo que la actual campaña protestante afecta al clericalismo y al porvenir político-religioso

de España, debemos dar la voz de alerta á los correligionarios para que no se dejen seducir por apariencias que podrían ser funestas.

La reciente Real orden autorizando los signos exteriores de los templos protestantes, únicos disidentes que hay en España, iba encaminada principalmente á estos señores. Pero más que á los protestantes españoles, según se deduce de las declaraciones subsiguientes del señor Canalejas, iba enderezada á los extranjeros, ó, mejor dicho, ha sido un *bel gest* del gobierno para arrancar un aplauso de los Estados protestantes. Esto demostraban aquellas palabras con que, rebosando satisfacción, el presidente nos daba la noticia de haber recibido la felicitación de los embajadores.

Los pastores protestantes hanse apresurado á hacer constar su ningún contento por esta concesión, que consideraban efímera. El Sr. Cabrera ha dicho que no puede fiar á una simple Real orden su derecho, ya que estamos acostumbrados á ver la nulidad de estas garantías reales, cuya duración se deja al arbitrio de los ministros.

De los escarmentados salen los avisados. El Sr. Cabrera es testigo paciente, no sólo de lo efímero de tales garantías jurídicas, sino de la nulidad de las mismas leyes en España. En efecto: usando del derecho establecido por una ley solemne del reino, el P. Cabrera se casó con todos los requisitos legales. Pasados algunos años, la Restauración dió el majestuoso escándalo, no sólo de anular de Real orden la ley con mengua de la Constitución del Estado, sino de aplicarle efectos retroactivos, declarando legalmente nulos aquellos matrimonios, proclamando la bancarrota del Estado español.

Veinte Cortes han pasado sancionando con el silencio aquella enormidad única en los anales políticos del mundo moderno. Veinte veces se han renovado los tribunales; tres monarcas han desfilado por el trono; dos generaciones de españoles han discurrido frente á esta colosal barbaridad, sin protestar de ella, extrañando al mundo, más que la osadía de la monarquía en el servilismo romano, la apatía del pueblo español indiferente á este ultraje inferido al sentido común jurídico.

Cuando la monarquía sabe tachar de una plumada ministerial un pacto que lleva la firma suprema del Estado, no cabe suponer que titubee en tachar la firma de un ministro liberal; según de ello es testigo el conde de Romanones con su decreto sobre el matrimonio civil, barrido de un escobazo conservador.

Quedamos en que la flamante Real orden ha sido una copia cantada á los extranjeros, y que, en este sentido; salimos de Málaga para entrar en Malagón.

Para dar gusto al extranjero vaticano, España padece la lepra clerical; para irritar á los anarquistas extranjeros, Maura fusila á Ferrer; para arrancar un aplauso de la galería embajadoril, ahora Ca

nalejas sale con esto otro. ¡Siempre extranjeros!

Importamos del extranjero las ligas de las señoras, los santos y los dioses; diríamos que España se ha convertido en mono de imitación y en títere que no sabe moverse sin el impulso extranjero, produciendo gestos siempre ridículos.

Más importante que el fondo de esta medida, resulta la forma con que, según la prensa oficiosa, se ha llevado á efecto. Al ser interpelado por el Vaticano, el gobierno parece haber afirmado la independencia absoluta del Estado en el arreglo de los negocios interiores. Pero no hizo menos Maura al negarse á conceder el indulto de Ferrer pedido por el papa.

Volviendo ahora á los protestantes, el pueblo español avanzado, antes de entregar todas sus simpatías á estas gentes, debe recordar hechos que parece olvidar.

En cuanto á la nota clerical, debe saberse que hay profesiones protestantes que dan siete y raya al catolicismo. Sus dogmatismos, el menosprecio de los que no piensan como ellos, el autoritarismo cerrado, el despotismo jerárquico y lo empalagoso de sus ceremonias, rivalizan con lo frailuno de los mayores frailes del catolicismo.

Su literalismo bíblico, su antirracionalismo y su ferocidad teológica, nada tienen que envidiar á la Iglesia romana.

Pero á estos caracteres que podríamos llamar eclesiásticos, hay que añadir otros particularísimos para España, á saber.

De igual modo que las naciones católicas se sirven de los frailes y misioneros como de instrumento político para penetrar en las colonias y afianzar el dominio, así mismo las naciones protestantes utilizan sus misiones para tal objeto. En este punto de mira, tan exótico y extranjero es el luteranismo y el calvinismo, como el papismo.

Además, el protestantismo extranjero aquí importado, tiene algo de esencialmente antiespañol. El profundo desprecio con que tratan á España es indescriptible; llámasenos «el país de la inquisición» como si en las hogueras inquisitoriales, al lado del verdugo no existiesen las víctimas; y como, si españoles fueron los inquisidores, no hubiesen sido igualmente españoles los condenados. Nos odian como inquisidores y nos niegan el tributo de admiración debido á los mártires.

En cuanto al espíritu de *religiosidad* misma y de celo por la evangelización de España, podemos observar lo nada ó casi nada que ha hecho el protestantismo para facilitar los movimientos de emancipación que repetidas veces se han iniciado en el clero español. En este particular, las iglesias establecidas en la península, en vez de ser auxiliares de la desromanización de España, han sido defensoras de la simpatía extranjera actuando como monopolizadoras del llamado protestantismo, al igual que

Roma ha monopolizado el catolicismo. Han celado su bien particular, y no el bien nacional.

Sobre todos estos cargos, lleva sobre sí otro más grave el protestantismo, y es que habiendo recabado la tolerancia que tiene merced á los sacrificios del pueblo revolucionario, los protestantes se han pegado á él como lapas cuando han creído poder sacar tajada, separándose y renegándolo apenas salieron del apuro.

¿Cuándo se ha visto un pastor protestante visitando los presos por causas políticas? ¿Y qué han hecho sobre los últimos sucesos del terror conservador?

Simplemente adherirse á la ejecución de Ferrer y aplaudir públicamente el cierre de las escuelas laicas desde una de sus revistas oficiales, sin que los demás hayan protestado sobre tales actos.

Finalmente, en su presente campaña sacan arma de la Inquisición española. En cuanto fué Inquisición, sabido es cuán detestable se nos hace; pero en cuanto fué española, no podemos consentir anfibologías antipatrióticas; y así respondemos terminantemente diciéndolo, que pocos de los condenados en España por la Inquisición española, lo habrían pasado mejor en manos de los protestantes de sus tiempos. De ejemplo nos sirve el español y el cristiano más ilustre de su época: *Miguel Servet*. Huyendo de la Inquisición romana en España y Francia, cae en manos de Calvino y es quemado en Ginebra. En España no debe aplaudirse á ninguno que no reniegue públicamente de este vil asesinato del compatriota, del sabio, del filántropo y del verdadero religioso.

La justicia cristiana condenada por Pío X

En Italia funciona cierta «*Unione Sociale*» católica con el lema de *justicia cristiana*.

Pío X ha declarado que esto de *justicia cristiana* es una *idea peligrosa*.

Peligrosa para el Papa debe entenderse. Como que la *justicia cristiana* anda á puñetazo limpio con la justicia eclesiástica.

Lo había dicho antes Paulo IV: el triunfo del *Evangelio* es la *ruina de la Iglesia*.

La cosa era vieja: la novedad está en que el papado lo diga tan francamente.

Cristo es un peligro para el clero.

¡Y tanto!

Como que son dos entidades incompatibles. ¿*Clérigo y cristiano*? Imposible.

El uno trabaja, se sacrifica y muere: el otro holgazanea, explota y mata.

Conformes con Pío X, y adelante con los faroles, á ver cuando dirá redondamente:

—Basta de Cristo: aquí no hay más Cristo que nosotros. ¡Crucificadle!

Destino fatal

El párroco de Santa María de Muñón se llama Juan Pego. (¡Qué apellido más apropiado para un cura!)

Y como tal párroco, forma parte de la Junta de Instrucción del Concejo.

Para ingresar en las escuelas municipales hay que presentar varios documentos: el médico extiende el certificado de salud, sin cobrar un céntimo; el presidente de la Junta lo autoriza, gratis también; sólo el cura echa el *pego* al uiño cobrándole una peseta en concepto de matrícula.

¡Oh, pesetas, que salís de la Casa de la Moneda!

Tardaréis más ó menos en caer en manos de un cura ó un fraile, pero no os libraréis ninguna de contaminaros con el sudor que desprenden.

Es sino fatal y desgraciado de toda moneda el pasar por manos de uno de Iglesia. ¡Y feliz la que puede purificarse, cayendo pronto en otras menos sucias y groseras!

CURA MODELO

Párroco más bueno que el de Olivetza, no lo he visto. Ni más generoso, ni más campechano.

En una Hoja suelta que ha repartido, dice á sus ovejas:

«Ciudadanos oliventinos:»

¡*Ciudadanos!* En boca de un cura esta palabra es estupenda por lo familiar y democrática.

«El corazón que ama está inquieto, buscando siempre pruebas difíciles y áridas para obsequiar al amado.»

¿Y á que no adivinan mis lectores el obsequio que quiere hacerles? Nada menos que pedirles *cinco mil pesetas* para construir una escuela, que después *regalará* al pueblo.

«Y si en Madrid obtengo, continúa, una subvención del Sr. Ministro, toda ella la emplearé en premio á los niños y menaje del edificio.»

¡*Toda ella!* ¿Se concibe abnegación semejante? Este cura extraordinario echa por tierra toda mi experiencia clerical. ¡Un cura que no se queda con un céntimo del dinero que le dan para un fin determinado! ¿Se concibe honradez semejante?

Después propone construir un depósito de cadáveres (quiere, por lo visto, acondicionar bien este artículo de su industria), y con un desprendimiento admirable, hace el sacrificio... de estampar estas líneas:

«Para todo ello se organizará un Bazar cuyos objetos serán todos del pueblo, pero sin ocasionar gastos: no hay casa que no pueda desprenderse de un objetito de adorno, un palillero, un cenicero, un florero, etc.; á este fin invito á las profesoras de instrucción, tanto las oficiales como las otras, para que las niñas donen un pañuelo, una cinta, una *banderita*, con letrero v. gr. ¡viva la re-

ligión! ¡viva la ciencia! ¡viva Olivenza! etcétera; así mismo ruego á los padres el correspondiente permiso. El Bazar dará principio previo aviso al público, que será acaso el día de San Juan; terminará el 16 de Octubre. Se instalará en el atrio de Santa María del Castillo, á fin de que las que despachen papeletas y sus familias sean libertadas de las oleadas del público, que estará fuera de la verja, colocándose las familias de las que turnen en el Bazar, dentro del cancel en asientos destinados para ese fin; por tanto, en preferencia sólo las de turno. El público tendrá derecho á sentarse mediante la limosna de diez céntimos por cada vez que ocupe una silla, siendo éstas doscientas, las que colocará en las inmediaciones y por la Plaza de Santa María, que estará aseada y regada, siendo los gastos de mi cuenta.»

¿Lo oís? ¡De su cuenta! ¡Esto es ya querer arruinarse! ¡Un par de escobas de palma ó de valeo! ¡Dos ó tres cubas de agua!... ¡Y con el dineral que cuesta eso! No lo consintáis, feligreses, y ayudadle á sostener este gasto atroz. Si no, va á quedarse el pobre sin comer el mejor día.

Por lo demás, ¡qué bien dispuesto, pesado y medido todo! ¡Qué escrupulosidad en los detalles más nimios!

Es, lo repito, un sacerdote extraordinario en todo; hasta en llevar á la práctica la doctrina del Maestro en cuanto á la fraternidad cristiana. Oigámosle en este párrafo:

«En el Bazar tomarán parte las señoras, las artesanas y las pobres; todas deben tomar parte, pero no todas confundidas. La belleza de la sociedad está en esa aparente desarmonía. Serán cada noche quince ó veinte y se les avisará con tiempo suficiente antes de ponerse á las miradas del público. Ellas desplegarán sus energías grandes para ser cooperadoras al ideal.»

¡Al ideal, es decir, á la recaudación! Pero con la separación de clases establecida por Jesucristo: *Señoritas, artesanas y pobres*. Cada una en su sitio, eso sí, pero todas cooperando al ideal. ¡Un idilio evangélico!... ¡Que cada una coseche entre los de su clase!... ¡Nada de confusiones! ¡Y energía, mucha energía todas para extraer el jugo vital de los bolsillos!

Y termina el buen párroco D. Pascasio Fernández Juez (así se llama) con estas hermosas palabras, que prueban lo excelso de su humildad, cuando no ha logrado la soberbia echar raíces en su alma, después de ese cúmulo de sacrificios y abnegaciones:

«Ruego á todos su ayuda y á Dios Nuestro Señor pido humildemente éxito en mis empresas, y reafirmo todo como expiación de mis faltas y pecados.»

Todo es admirable en ese párrafo, que respira unción evangélica. Pero lo más maravilloso es, que ese sacerdote sublime no aspire por todas esas abnegaciones á otro premio que al de que se las acepte Dios como expiación de sus faltas y pecados. Sacar dinero á los fieles, hacerles regalos con ese dinero, y alcanzar por ese medio la bienaventura-

ranza eterna, es llegar ya á la epopeya del sacrificio.

Si alguna vez he sentido de veras no ser obispo, ha sido ahora. Pediría mi traslado á la diócesis de Badajoz, para honrarme teniendo bajo mis órdenes á ese modelo de sacerdotes cucos, hipócritas ó estúpidos.

Parece mentira que en una población como Olivenza, donde hay personas de buen sentido, no haya habido nadie que proponga, después de leer esa Hoja suelta, abrir una suscripción para comprar cencerros y pitos que, ayudados por sartenes, almireces y latas de petróleo, formasen una orquesta con que obsequiar á ese cura que los ha insultado al suponerlos tan cándidos, que pudieran caer en una red tan burdamente tendida.

Histórico

El cura de mi pueblo, cierto día, predicando á las «Hijas de María» con furor les gritaba:

—«¡La sociedad se acaba
pues todo es perversión, todo falsía...!
¡Crímenes! ¡Corrupción! ¡Masonería...!

Dios, al que es delincuente,
lo mata de repente;
y lo manda al infierno
para que sufra allí castigo eterno.»

Y vióse que era cierto
lo que el cura decía,
porque al siguiente día
al llamarle á almorzar, lo hallaron muerto.

VICENTE GALLIANA

La nota prusiana

El 6 de Junio, el ministro de Prusia en el Vaticano recibió telegráficamente la orden de entregar al cardenal secretario de Estado la siguiente nota:

«Se ha publicado en el número 9 de las ACTAS APOSTOLICÆ SEDIS, con fecha del 26 de Mayo, una encíclica EDITÆ SÆPE cuyo noveno párrafo contiene juicios sobre los reformadores y sobre los príncipes y pueblos que abrazaron la Reforma.

Tales juicios no se limitan á acentuar las divergencias dogmáticas y eclesiásticas que existen entre las dos confesiones; se extienden igualmente al dominio moral.

«Esos juicios no han dejado de producir profunda emoción en todos los protestantes de la Prusia, que se consideran gravemente ofendidos en sus sentimientos religiosos, morales y nacionales, inseparables de la historia de la Reforma.

«El gobierno real prusiano se ve pues obligado á protestar contra ese manifiesto que igualmente se ha dirigido al episcopado prusiano. Advierte además que la responsabilidad de las perturbaciones sobrevenidas en la paz confesional y que son consecuencia de la encíclica, recae únicamente sobre sus autores.»

El 11 de Junio se declaró oficialmente al ministro prusiano, que el Papa había ya ordenado á los obispos alemanes que renunciaran á la publicación de la encíclica.

El día 13 de Junio la curia remitió al ministro la nota siguiente, firmada por el cardenal secretario de Estado:

«El abajo firmante, cardenal secretario de Estado, tiene el honor de acusar recibo á su Excelencia el señor ministro de Prusia, de la nota del 8 de Junio relativa á la emoción que se ha manifestado en la población prusiana después de la encíclica EDITÆ SÆPE.

«La Santa Sede cree que el origen de esa emoción debe buscarse en el hecho de que el asunto revisado por la encíclica no ha sido bien comprendido, y por consecuencia ciertos pasajes han sido interpretados en un sentido completamente extraño á las intenciones del Santo Padre.

«Es por esto que el cardenal abajo firmante tiene el deber de declarar que Su Santidad ha sabido con verdadero pesar las noticias de semejante emoción, puesto que, como ya se ha declarado formalmente, no hubo en su espíritu la menor intención de herir á los alemanes no católicos ni á sus príncipes.

«Por otra parte el Santo Padre no ha dejado jamás escapar ninguna ocasión de afirmar su simpatía por la nación alemana y sus príncipes.»

A pesar de esta humilde respuesta, los periódicos alemanes dicen que no ha cambiado la gravedad de la situación.

Y aquí, con más razón para usar un lenguaje enérgico que en Alemania, anda remiso nuestro gobierno en adoptar una actitud digna y viril que responda á la tradición española en este punto.

Va dando ya vergüenza ser español.

Memorias de un jesuita

Cigarreras y frailes

La Compañía de Jesús tiene á todo trance que procurar la salvación de las almas, conversión de los pecadores y mayor gloria de Dios y de la Iglesia. Para esto se fundan congregaciones, se explica el catecismo á los niños y se establecen escuelas llamadas dominicales, donde obreros y sirvientes aprendan las verdades religiosas. ¿No es cierto que todo esto resulta simpático, moralizador y sumamente beneficioso para pueblos y sociedades?

En Madrid yo asistí muchas veces á las catequesis que en los barrios bajos y en las iglesias de las Peñuelas ó San Lorenzo hacen los jesuitas. Era un espectáculo curiosísimo el de la explicación de la doctrina.

Antes de entrar en la iglesia el padre director, aquello es un estrépito y un desorden insufrible. Trescientas ó cuatrocientas cigarreras, con sus moños puntiagudos, sus faldas almidonadas, toquillas de vistosos colores y pañuelos de seda, que se anudan al cuello ó su-

ben á cubrir el peinado para entrar en la iglesia, hablan á gritos, se agitan en vertiginoso movimiento y bromean como si en un baile se encontraran.

Llega por fin el jesuita, ó los jesuitas, pues suelen ser varios los que á cada centro catequístico acuden; reina entonces relativo silencio; fórmanse diversos coros, teniendo cada uno en el centro un jesuita, y empieza la enseñanza del catecismo.

En cierta ocasión oí las siguientes preguntas y respuestas:—El padre decía:—¿Dónde está el Papa?—En Roma.—¿Cómo está en Roma?—Preso.—¿Quién lo tiene preso?—Los liberales.—¿Quiénes son los liberales?—Lo mismo que los demonios.

Otra vez oí á un padre explicarse en estos términos:

«Es tanto, hijas mías, el poder que tiene la señal de la Cruz, que una chica muy virtuosa, á la que su familia, que era hereje liberal, quiso pervertir, puso una cruz de caña escondida entre los colchones de cada una de las camas de su casa, y bastó una noche para que se convirtiera toda la familia. Allí no volvieron á entrar esos instrumentos del infierno, que se llaman periódicos, ni dejó de rezarse el santo rosario un solo día.»

Al llegar la primavera, ó sea por Pascua florida, preparase en los centros catequísticos la solemne comunión general, precedida, claro es, de las confesiones que han de hacer todas las que quieran recibir premios, que consisten en faldas, enaguas, toquillas, pañuelos y *matinées*.

¡Qué tarea tan pesada la de confesar á toda aquella gente! La primera vez que yo, con los padres Garzón, Soldado, Gil y otros, bajé á las Peñuelas á confesar cigarreras, recibí grandes é inesperadas impresiones. Apenas sentado en el confesonario, sentí el frú-frú de unas enaguas y falda almidonadas; arrodillése ante la reja una mujer que trascendía á perfumes baratos, almizcle á todo pasto; vi unos ojos negros que me miraban con espanto, una boca que sonreía como burlándose de mí y oí una voz ténue que murmuraba:—Ave María purísima.—«Sin pecado»—contesté devoto, y me dispuse á escuchar la confesión. Inútil intento; la pecadora, visto que no la decía nada, habló ella y dijo:—«Sonsáqueme usted.»

Asombro me produjo la invitación, pero mayor me lo causó ver que un no rotundo era la contestación á todas las preguntas que yo hacía.—¿Ha pecado usted en esto?—No.—¿Ha pecado usted en lo otro?—No.—¿Y en lo de más allá?—No. Siempre que no. Aquella mujer era más pura que los ángeles del cielo.—«Pues, hija mía—hube de decirle,—usted no necesita para nada de la absolución sacramental. No ha debido usted venir á confesarse.»—Y ¿me darán algo de eso que reparten ustedes?—Indudablemente; sin algo no se irá usted.

Quedé verdaderamente indignado viendo que aquella prójima, ni se había confesado ni ese era el camino.

Por delante de mí fueron desfilando muchas, y todas, absolutamente todas, hicieron lo mismo que la primera.

«Me he lucido—pensaba yo—la primera vez que vengo á recoger el fruto de nuestros trabajos apostólicos! Esto debe ser, ó que todas las tunantas que hay en esta reunión se han sentido atraí-

das por mi cara, que á la cuenta debe ser de primo ó, por el contrario, mi aspecto debe ser feroche y terrorífico de modo que impida la confianza necesaria para confesar las propias faltas y pecados.»

Al fin terminaron las confesiones; vi á mis hijas espirituales comulgar sin el menor escrúpulo y luego llevarse sus correspondientes mantones, chambras y *matinées*.

A la salida de la iglesia observé que cada una de las regeneradas por los Santos Sacramentos se unía á un chulo, bien de ancho sombrero y bordada capa, bien de gorra de seda, coquetonamente ladeada ó echada atrás, para dejar lucir el rizado tupé.

Sería aprensión vana, pero las risotadas de aquellas gentes parecían que eran motivadas por la narración de lo que conmigo habían hecho en el confesonario las bellas premiadas.

Desde entonces no me ilusionan las obras de celo ni las confesiones y comuniones que organizan los jesuitas.

GIL BLAS DE SANTILLANA

Clericalismo internacional

Los bávaros

M. Otto Sickenberger es un sabio de Baviera que se ha permitido murmurar de las cosas de la Iglesia. Hizo oposiciones á una cátedra, obteniendo notas inmejorables y siendo postergado en la concesión del cargo. Acudió al Ministerio de instrucción á pedir explicaciones, logrando esta respuesta: «Las personas en conflicto con la Iglesia son sujetos sospechosos á quienes no podemos conferir empleos.» Provocado á polémica pública, al funcionario negó haber soltado tal andanada; bien que el profesor continuó sin plaza.

Hay que saber que el primer ministro de Baviera es un próximo pariente de una principalísima monja de París, generala de su orden.

Baviera es el país más fanático del imperio alemán.

Venga el Sr. Otto á España y no hallará ministro que se digne recibirle ni ningún colegio particular que le admita como profesor.

¡Y se quejan los bávaros!!...

La degradación de los obispos

Quando se hizo pública la carta de Merry del Val á cierto personaje francés con aquella estupenda herejía de que los obispos son simples delegados del Papa que puede cercenar las facultades de aquéllos según su arbitrio, Merry se apresuró á desmentir públicamente que tal carta fuese suya.

Bien pronto los casos de los obispos de Laval y de Dijon dieron autoridad á la carta. El modo de exigirles la dimisión, de hacerles comparecer en Roma y de suprimirles de la vida pública, puso de manifiesto los odiosos procedimientos inquisitoriales.

Para conocimiento de los profanos debemos advertir que fué doctrina dogmática de la Iglesia que los obispos obraban por autoridad apostólica emanada directamente de la tradición; la intervención del Papa en su elección y en la jurisdicción, son una simple medida política y de gobierno. El obispo—dicen—tiene la plenitud del sacerdocio; una vez unido á la diócesis, queda ligado á ella con vínculo indisoluble, semejante al vínculo nupcial. Por esto los Concilios llamaron «adúteros» á los obispos que cambiaban de diócesis.

En los primeros siglos el Papa no intervenía para nada en la elección de obispos; éstos eran proclamados por el pueblo y clero del obispado, y consagrados por los obispos vecinos ó por tres presbíteros.

La política de los tiempos trajo la variación, pero respetando siempre aquella inamovilidad fundamental y aquella plenitud de jurisdicción.

Espíritus ambiciosos, ignaros y soberbios como Merry del Val no han podido soportar esta disciplina; y sobre el orden jerárquico han establecido el cacicato absoluto. Roma necesitaba hacerse dueña intemperante de los obispos, para ser dueña de las iglesias, de la política, del dinero y de cuanto haya en ellas de provechoso y utilizable. Los Concordatos sirviéronle para realizar esta ambición. De acuerdo el Papa con los gobiernos, se apoderaron de la elección de los obispos, buscando en ellos cada cual, hombres serviles, dóciles, sin doctrina, sin conciencia, y prontos á entregar la piel y la lana de las ovejas á las dos fieras: Estado y Vaticano. ¡Y hay del que intentó cumplir su deber cristiano y pastoral! ¡Ay del que no pagó los tributos secretos á Roma y á los políticos...

De los mil casos que se han dado en este régimen estrafalario, cismático, herético y subversivo del orden tradicional, ninguno más escandaloso que el habido con el patriarca de Lisboa, sujeto intachable ante los cánones y ante la moral, cuyas dotes ensalza «Patria Portuguesa».

El patriarca cardenal José Netto vivía entregado al celo cristiano, negándose á secundar la política del tiranuelo del Maura portugués, de aquel fatal Juan Franco, provocador de las iras populares. Franco estaba entendido con aquel otro monstruo fatalísimo llamado Merry del Val, que ha tenido la gracia de provocar el enojo universal en cada uno de sus actos de secretario de Estado de la Santa Sede. Ambos se pusieron de acuerdo sobre la conveniencia de destruir al patriarca. Indicáronsele al interesado, que se negó rotundamente á dimitir.

En estos dimes y diretes se andaba, cuando el Vaticano publicó un decreto de «resignación del Patriarcado», á petición del interesado.

Excusado es decir que Roma tuvo esta osadía con un cardenal portugués, tratándole con el rasero de los españoles. No habría tratado así á un francés, inglés ó alemán, ante quienes el soberbio Vaticano se hinea de rodillas.

La irritación padecida por esta enormidad fué sin medida. Los frailes franciscanos, á cuya orden pertenece el cardenal Netto, protestaron contra tamañe atropello del dogma disciplinar; el impulsivo Merry respondió á los frailes

mandando al arzobispo de Praga que condenase la revista *La Voz de San Antonio*, órgano de aquella orden en Portugal. En tal estado se anuncia la rebelión pública de los franciscanos.

No hay que decir que esta rebelión, si á su frente se pone al cardenal Netto, puede producir una honda conmoción en el catolicismo. Otros muchos cardenales, odiados del Vaticano y ganosos de expulsar de las altas esferas eclesiásticas los siniestros personajes que las han asaltado, verán con simpatía este cisma: la masa modernista que bulle en el clero, no podrá menos de celebrar este fausto acontecimiento; los obispos conscientes, es decir, los no vendidos al oficio de arlequines de la política, habrán de salir á la defensa de la dignidad jerárquica, reclamando contra esta degradación.

Cuando nada ocurriese, queda de manifiesto la ninguna autoridad y el ningún respeto que los obispos merecen á Roma; el episcopado ha sido decapitado por el verdugo pontificio, al igual que el clero había sido decapitado por el verdugo episcopal, al igual que el pueblo fiel fué antes decapitado por el clero.

A su vez el socialismo pone la guillotina al pontificado. Cuando caiga la cuchilla, se habrá cumplido la sentencia: «Quien á hierro á mata, á hierro muere.»

UN DOCTOR MODERNISTA

NOTA. ¿Anda de acuerdo con Maura el cardenal patriarca de Toledo?

Espías del Santo Oficio

Mientras se preparaba el almuerzo que algunos jóvenes iban á tomar en las afueras de Trubia, se entregaron á varias distracciones, entre ellas las de disparar cohetes, bailar, cantar, etc.

Entre las personas que acudieron á presenciar su regocijo, figuraba un pobre tonto, que sirve de diversión á todo el vecindario, y al que colocaron sobre un borrico y lo pasearon al son de cánticos desacordes, acabando el tonto por bajarse de su cabalgadura, y dirigir desde unas tablas colocadas en alto una plática á la concurrencia.

Rieron mucho todos los presentes, almorzaron después, y se retiraron más tarde, alegres y satisfechos.

Y cuando ya nadie se acordaba de la broma, se presenta en Trubia un alguacil del Juzgado de Oviedo á citar á algunos de los que tomaron parte en ella, á virtud de denuncia presentada por el párroco, fundada en que se habían burlado de la religión católica simulando una procesión.

Y dícese que el cura ha dado ese paso, excitado por algunos que se las echan de liberales, y que sólo ha señalado como autores á los jóvenes que no suelen asistir á la iglesia, callándose respecto á los demás que concurrieron á la fiesta, pero que confiesen y comulgan.

He titulado este artículo *Espías del Santo Oficio*, porque no merecen otro nombre esos liberales de Trubia, que

han excitado al párroco para que se convierta en delator, y que son más despreciables que el cura mismo. Por algo se dice que si hay algo más miserable que el verdugo, es su ayudante.

Primer aviso

Los clericales de Nájera han emprendido una campaña contra la «Sociedad Recreo» y el «Café Moderno»; no quieren que nadie tenga otras distracciones que las de iglesia, tan funebres, tan tétricas y tan perjudiciales para la salud y para la moralidad.

Si siguen por ese camino, sacaré á plaza las historias de los padres Pascual y Joaquín, y la del glotonazo Arcilla, sin ovidarme de aquel lego que escapó con una vieja, y después de limpiarle la bolsa escapó, dejándola sin más amparo que el del cielo, es decir, sin nada.

Con que ya están advertidos.

Rompan filas

El modernismo

El abate Dabry, antiguo secretario general del Congreso eclesiástico de Reims y Bourges, ex redactor-jefe del *Pueblo Francés*, y ex director de *Vida Católica*, cuelga los hábitos.

Dice en el artículo en que se despide:

«Todo en la Iglesia es antidemocrático, su forma actual, sus métodos, sus costumbres, la posición que adopta en las cuestiones de actualidad. Comenzó por una Sociedad cuyos miembros se trataban como hermanos, en la que los bienes eran comunales, y ha llegado en el transcurso de los tiempos á una absorción de toda individualidad, á la cristalización de todo pensamiento, de toda voluntad, de todo derecho de una persona, la del Papa, que resulta ser toda la Iglesia, que detenta todas las verdades, que acumula todos los poderes y que se quiere imponer como una especie de Minotauro ó de monstruo á la Sociedad. Sus métodos, en los que todo lleva el sello de autoritaria imposición, son presentados con fórmulas en las que nada se asimila, ni siquiera en su parte moral; se sostienen por artificio, están expuestos á venirse abajo á la primera dificultad.

Sus costumbres, que son un rancio residuo de edades monárquicas, la llevan á conceder aprecio y estimación solamente á lo que trasciende á lujos y á sibaritismo, y distancian su espíritu y su simpatía de las iniciativas exigidas por la competencia y la fiebre de la vida moderna. Y finalmente, su actitud en los problemas de actualidad, en los que por unanimidad de sus organismos jamás deja de alinearse al lado de lo que hay de más bajamente reaccionario. La Iglesia, tal como existe y funciona actualmente, tiene positivamente el aspecto de un cuerpo extraño en la sociedad contemporánea, es un elemento nocivo que, según la ley de los organismos animales, no puede dejar de ser

expulsado, á fin de que la vida recobre la plenitud de sus funciones.»

Ante estas acusaciones y ante estas deserciones de los más preclaros talentos, el Papa y demás autócratas de la Iglesia, se encogen de hombros como diciendo: «Ahí nos las den todas.» Y aun suelen alegrarse, porque la emigración de los talentos verdaderos deja libre el campo á los necios intrigantes, serviles y ambiciosos, según aquel refrán: en tierra de ciegos, el tuerto es rey.

Los lobos de la santa grey no se quejan hasta que se les toca el puchero.

La Iglesia responde á las acusaciones que se le hacen, con insultos y difamaciones. No ataca á los que ella llama «errores», sino á la vida y honor personal de aquellos que los sostienen. Por ello se demuestra la insustancialidad y falsedad de una secta que pretende basarse en la doctrina que deja indefensa, y el engaño de la moral de una escuela que por toda defensa de sus principios no halla más que el odio y el exterminio de los contradictores.

El abate Dabry ha emigrado del catolicismo horrorizado de las ideas cance-rosas sociales que la Iglesia sustenta. Loysi emigró huyendo de los absurdos escriturarios; Murri emigró por causa de la hipocresía; otros emigran por sus absurdos filosóficos; otros lo hacen huyendo de la corrupción inmoral de ese centro. Esos emigrantes son los talentos más preclaros y más honrados. Detrás de ellos existe en el clero un gran ejército, que aunque no ha emigrado corporalmente, está emigrado en espíritu y que espera la ocasión de emigrar. ¿Qué resta del catolicismo? Sólo resta la secta de idiotas y de pillastres, éstos como ex plotadores de aquéllos.

No se busque más.

Un joven sin vocación

Quince veces ha pedido órdenes un pobre muchacho, y el obispo de Murcia se las niega por falta de vocación. El, erre que erre, ha apelado á Canalejas.

¿Sabría decir ese obispo qué es vocación, y en qué se conoce, con qué se guisa y cómo se come? ¿Sabría probar y acreditar que él tiene tal vocación, y que no le llamó al obispado otro espíritu que el Espíritu Santo? ¿Ha acreditado S. S. tener las condiciones que señala San Pablo, para el obispo: «...tenga una mujer... etc. etc...?»

La familia del joven, arruinada para darle carrera, está en la última miseria.

Muy bien por ese obispo: no ordene más que á los de vocación probada. Y cuando halle ese cuervo blanco, avísenos.

Apostamos á que da por probada la vocación de todos sus pajes y camare-ros. ¡¡Son tan perfectos servidores...!!

Al seminarista ese.

En el Derecho canónico hay un procedimiento contra las negativas de órdenes del obispo.

La ganzúa del fraile

Tant que l'Eglise dureza
La femme la soufrendra...

Escena: Comedor elegante de un alto empleado de ministerio. Lujo chillón, de más apariencia que solidez; es la hora de la cena.

Personas: D. Luis Tiburón, jefe de negociado, alto, seco y autoritario; doña Teresa, su esposa, jamona de buen ver, rubia, y vestida con afectación; María de veintidós años, hija de ambos señores, morena, delgada, grandes ojeras, viste hábito del Carmen con cierto desaliño; Petra, doncella, vivaracha, adulatora, mal peinada, habla con gangoso monjil.

—Come, hija mía, come. Cada día estás más delgada. (*Dirigiéndose a su esposa.*) Pero ¿no salís de pascos?...

—Todos los días. Hoy hemos estado en el triduo del Espíritu Santo.

—Eso no es pasear. Salís de casa, y volvéis á meteros entre cuatro paredes, entre velas, incienso... Iros al Retiro, á la Moncloa, á Recoletos, á cualquier parte donde respiréis aire puro... ¡Qué manía de las iglesias!

Doña Teresa, frunciendo el ceño:

—Pues, hijo, no somos las únicas... Allí estaba todo lo más distinguido de Madrid... Además la niña es secretaria de las hijas de Santa Mónica y tenía que repasar los libros de actas con el P. Morriña... Allí estaba la esposa de su secretario Miralargo; esa sí que no sale del oratorio de los padres; los agustinos la distinguen mucho, ¡así sube su marido! que llegará más arriba que tú, á ministro quizá, y muy pronto.

—Que suba aunque sea al cielo: yo, ni vosotras tenéis que ver nada con lo que hace la mujer de Miralargo; la niña necesita oxígeno, ejercicio, campo, mucho sol...

—Papá, yo no puedo faltar á mis obligaciones de la Congregación.

—Esas no son obligaciones. Lo primero es la salud.

—Lo primero es el alma.

—¡Bien dicho, hija mía!

—Mal dicho, Teresa. Esas son majaderías; tu primer deber es obedecer á tu padre, y adquirir fuerzas y vigor para el día que te cases y seas madre...

—Pero, Luis, ¿estás loco? ¿Qué indecencias estás diciendo delante de la niña? ¡Ay, Jesús, y en qué mala hora te llevó Canalejas á su lado! Ya sabía yo que no aprenderías nada bueno al lado de ese hombre. ¡Y gracias que no estaba la criada delante! No hagas caso de tu padre, hija mía. Hereje, más que hereje... ¡Avergonzar así á esta azucena!

—Cualquiera diría que he dicho una atrocidad espantosa. ¿Es que también es ya pecado mentar el matrimonio? Yo no educo mi hija para monja.

—Eso no lo sabemos. Dios la llamará para lo que la tenga destinada...

—Teresa: no levantes de cascos á...

—Calla, calla, que viene la criada.

Petra: muda los platos y sirve una fuente de langostinos.

—¿Qué le pasa á usted, señorita, que no come?

(*A María con zalamería:*)

—No tengo nada.

—¡Ay, Jesús, y qué cruz!

(*Don Luis á la criada con ira:*)

—¿Qué murmura usted? Diga usted las cosas altas y con la cara levantada.

—¿Yo, señor? Si no decía nada; si yo no me meto en nada; pobrecita de mí; ya lo sabe la señora... Es que el señor no me mira con buenos ojos; yo no puedo hacer más que lo que hago... Si el señor no me quiere por ser buena cristiana, pues me iré... Dios me lo tendrá en cuenta... (*Se aleja lloriqueando.*)

—Estás hecho una fiera. No respetas ni á las criadas; una chieca tan buena y tan religiosa... ¿Qué dirá el P. Garduña cuando le cuente estas escenas?...

—Su obligación es no contar nada, ni al P. Garduña, ni á nadie... Esa es la verdadera religión de una buena criada...

—Hija mía: encomienda mucho á Dios á tu desgraciado padre, para que no nos castigue el cielo por sus blasfemias... Come un langostino, hijita.

—No puedo, mamá; me haría daño.

—¿Lo ves? Tú, tú eres el que matas á tu hija... Todos los días con estas escenas...

La señora deja la servilleta y se limpia los ojos. María juguetea con la correa del hábito. Don Luis come nervioso y bebe vino sin darse cuenta de lo que hace. Entra Petra de puntillas; hace una seña á la señora; ésta dice que sí con la cabeza, y la criada, con aire desenvuelto, como el que dice ahora te vas á chinear, exclama:

—Tenía que decir á los señores que esta tarde ha estado doña Julia, la camarera de la Virgen de la Consolación.

Don Luis malhumorado:

—Entra usted como los reptiles, sin hacer ruido... ¿Y qué?

—Pues nada; que dice que venía á eso de la custodia; que ya están cubiertas todas las papeletas, y que sólo faltan 3.000 pesetas, y como la señorita se comprometió á dar las que...

—A ver, á ver, qué es eso... ¿No oyes, Josefa?

—Sí, hombre; ¿no te acuerdas? Pues si lo hablamos delante de ti el mes pasado, aquí mismo, cenando, una noche... ¿No era una noche, Petra?

—Sí, precisamente, una noche; yo me acuerdo muy bien. La señora dijo...

—Usted se calla. Hablo con mi esposa y no con usted. Sigue...

—Poco tengo que seguir. Que la niña se comprometió á pagar el resto ó remanente que dejaran por cubrir las papeletas que repartía D.^a Julia para regalar una custodia á los padres Carmelitas, y que ese resto es de 3.000 pesetas. Tú lo oíste, tú se lo aprobaste, porque ella te lo dijo delante de mí, y mi hija no queda mal en ninguna parte...

—Ni de mí se burla nadie tampoco. A mí no se me ha dicho una palabra de esto; ni yo puedo aprobar estas locuras de imbéciles como vosotras.

Don Luis sale disparado del comedor. La señora y María se miran; la criada se rie.

—Yo le amansaré —dice D.^a Teresa.

FRAY GERUNDIO

(Continuará.)

La encíclica burromeana

Galleguizamos un tantico la palabra; *borromeana* la llaman los franceses. Es la que ha dirigido el Papa á los católicos alemanes insultando á protestantes

y modernistas, que están hechos la pesadilla del Vaticano.

Pero no se acordó de que los protestantes son «la religión oficial del Estado alemán», el cual no consiente que el Espíritu Santo austriaco se cisque en el vicario de Lutero. Y el embajador alemán notificó con retintín su desagrado al sucesor de San Pedro y de todos los perillanes que ocuparon la Sede Pontificia. Y el sucesor de San Pedro cantó la palinodia, sencillamente porque Alemania no es España.

Por la cual razón el idioma gallego resulta de acento profético para la encíclica: es *burromeana*.

¡Burru meu!

O sea ¡*mea culpa!*

Se ve que el Espíritu Santo estaba dormido durante la redacción del infalible documento.

¡Se equivocó!!!

Una de tantas.

Organización anticlerical

Ya que todos los partidos avanzados hemos llegado á convenir en la urgencia de la organización, para comenzar por el alistamiento de anticlericales militantes lo primero que procede es abrir en cada pueblo, y en las grandes poblaciones en cada distrito, un *registro* formal, que puede verificarse mediante libros-talonarios, en cuyas hojas las matrices contendrán la declaración del afiliado, y al dorso, una «hoja de notas históricas del individuo»; y los talones, recortables, la carta de testimonio que servirá de reconocimiento del interesado ante los otros grupos y correligionarios.

De oficinas de este registro puede servir el local de un centro determinado si los hubiere, ó el domicilio de algún particular que se constituya secretario y oficial del mismo registro por elección de los compañeros, ó por propia iniciativa si no hubiese medio para la elección.

La fórmula siguiente puede servir de modelo. Agradeceremos que los amigos la estudien y nos adviertan las modificaciones que creyesen oportunas. En caso de parecer aceptable, El Motín se cuidará de hacer imprimir y encuadernar los libros que se le encarguen, con el número de hojas, clase de papel y encuadernación que se pida.

En cada oficina debe existir un ejemplar del Código civil y uno de la Ley del matrimonio, para poder informar á los compañeros y resolver cualquiera duda que se suscitase.

Un distinguido letrado está ordenando un libro en el cual se hallarán los modelos de instancias y recursos para los varios incidentes que pueden surgir, ajustados á las leyes y á las prácticas judiciales del reino.

A LOS OFICIALES DEL REGISTRO DE CREYENTES LIBRES y á los librepensadores de todo el mundo

Padrón Municipal de la Conciencia Libre.

Núm.....
D..... vecino de..... de..... años de edad, de estado.....
domiciliado y residente en..... calle..... núm..... piso..... solicita ser
inscripto en el Padrón de libres creyentes, declarando:

- 1.º No profesar la Religión Oficial del Estado.
- 2.º Ser su voluntad formal, para sí y para los suyos en lo que fuese de derecho, la exclusión de toda ceremonia religiosa oficial, en los actos civiles.
- 3.º Autorizar á los correligionarios y solicitar su auxilio para dar ejecución á esta su voluntad, siempre y cuando se hallase personalmente imposibilitado de hacerla ejecutar por sí.

Firmado en..... á..... de..... de 191...

Testigos

El declarante

Hoja de notas sobre el individuo de esta inscripción.

Entregada la carta de solidaridad en.....

Casado civilmente en..... con D.....

Hijos:

.....

.....

Viudo: en.....

.....

.....

Fallecido: en..... á..... de..... de 19....

Observaciones.....

Sabed: Que en el Padrón Municipal de la Conciencia libre de este distrito municipal, en la cédula matriz núm.... se halla la de D..... de edad de..... años, de estado..... vecino de..... solicitando la inscripción en el correspondiente Registro y declarando: 1.º No profesar la Religión Oficial del Estado. 2.º Rechazar las ceremonias religiosas en los actos personales y de los que de él dependen según ley. 3.º Autorizar á los correligionarios para hacer ejecutar esta voluntad cuando él estuviere imposibilitado de hacerlo por sí mismo.

Por lo cual os rogamos le tengáis por incluido en la solidaridad de libres creyentes, con la reciprocidad con que vosotros inscriptos serán reconocidos por esta oficina y sus inscriptos.

..... á..... de..... de 1910.

El Oficial del Registro,

Código Civil vigente en España.—Extracto del articulado.

Artículo 325. Los actos concernientes al estado civil de las personas, se harán constar en el Registro municipal. Artículo 326. Comprenderá las inscripciones ó anotaciones de nacimientos, matrimonios, emancipaciones, reconocimientos y legitimaciones, defunciones, naturalizaciones y vecindad. Art. 427. Las actas del Registro serán la prueba del Estado civil. Artículo 328. No será necesaria la presentación del recién nacido, bastando la declaración de la persona obligada á hacer la inscripción. La declaración comprenderá las circunstancias exigidas por la ley y será firmada por su autor ó por dos testigos á su ruego.

Los artículos 155, 156, 157 y 158 definen la patria potestad. Los arts. 173, 174, 175 y 176 señalan el modo de la adopción y sus derechos. Los arts. 129 al 141, tratan de los hijos naturales. La pérdida y cesación de la patria potestad se fija en los artículos 167 al 170. La mayor edad, emancipación, etc., en los arts. 171, 172, 316, 320 al 324; los derechos sobre los bienes, se fijan en los arts. 159 al 166.

Hijos legítimos y pruebas de la legitimidad: art. 108 al 119; legitimados, 118 al 128; naturales é ilegítimos, art. 139 al 142. Deberes de instrucción, art. 143.

Del matrimonio tratan los arts. 42 al 106

SINDICALISMO OBRERO CLERICAL

Madrid

Se está haciendo activa propaganda de un embuste clerical llamado pérfidamente: «Sindicato social de obreras», contra el cual urge que la prensa liberal prevenga á las mujeres madrileñas.

Los «Estatutos» que tenemos á la vista, están tejidos con una urdimbre jesuita de la peor calaña, en la cual quedan admirablemente preparados el despojo, la tiranía y el engaño perfecto.

Al igual que en las *Industrias jesuitas*, estos cepos están confeccionados con artículos distanciados unos de otros, cada uno de los cuales, tomado aisladamente, parece inofensivo, intercalándose entre los anillos de la cadena artículos de otra índole que hacen perder la memoria del primero cuando se llega al segundo anillo del cepo.

El capítulo primero comienza por la mayor mentira. «Se funda en esta corte —dice— un sindicato mixto de patronas y obreras con el título de la *Inmaculada*, cuyo objeto es el estudio, protección y desarrollo de los intereses profesionales, económicos é industriales de las obreras sindicadas.

Habla luego de socorros, colocaciones, auxilio mutuo etc., como cebillo de anzuelo, para venir á parar en el artículo 8.º, á exigir que las socias paguen cuota, que se conformen á los Estatutos y que entren *Hijas de María*, que es el objeto á donde se tiraba.

Pero los Estatutos no son tales Estatutos, pues el art. 21 los declara modificables. De modo que son Estatutos que no estatuyen nada.

Los derechos de las socias no se definen en parte alguna: sólo hay *deberes*, pero á lo *jesuita*. La socia paga de cinco á seis pesetas al año; ha de hacer y acontecer, ha de ser hija de María, y al dejar de ser hija, deja de ser socia; pero además de observar todas las triquiñuelas de las *Hijas de María*, de los *Estatutos* con las modificaciones que se hagan y que no se citan, y de los *reglamentos*, que dice se harán y que no dice en qué consistirán, además de esto ha de *conservar la honra* y no puede perder *la fama*. En caso contrario, «la expulsión de la directiva la Junta directiva, previas las averiguaciones necesarias». Es decir, la *socia* se obliga á que la Junta haga las *averiguaciones necesarias* para saber si *aquella es honrada*; y si resulta intacta, la Junta jesuita sabe muy bien el medio y arte de *hacerla perder la fama* con cualquiera de las infamias y calumnias del uso jesuítico, y con ello puede expulsarle estatutariamente.

Supongamos que hay 50 obreras que durante veinte años han cumplido fielmente sus deberes sociales, pagando en conjunto 1.000 duros, que á interés industrial módico compuesto han producido otros 4.000, ó sea cinco mil duros. A los mangoneadores les interesa apoderarse de este capital. Para lograr estatutariamente el objeto, basta hacerles *perder la fama*, expulsarlos y aplicarles el art. 10: «La socia expulsa... pierle todo el derecho al patrimonio social... debiendo además pagar las cuotas atrasadas y la corriente.»

Modo más lindo de desbalijar no lo

inventó *Vivillo*; es cosa de San Ignacio, según lo atestigua el P. Rojas.

Veamos ahora quiénes son los mangoneadores:

Art. 12. El Sindicato será regido por el Consejo y la Junta directiva. 13. El Consejo se compondrá por el director... ¿qué personaje es ese y qué pito viene á tocar en una sociedad de mujeres? Ahí está el rabo del diablo. Bien: el director (un voto), presidenta, secretaria y tesorera de las *Hijas de María* (tres votos más), tres patronas y tres obreras. Estos cargos de *Hijas de María*, que ni son patronas ni obreras, sino la zarpa del clericalismo, juntamente con el director, componen cuatro votos del Consejo, procedentes de fuera de la sociedad, es decir, son la zarpa clerical: siendo 10 el total de los votos, con sólo tener sobornadas una de las tres patronas y una de las tres obreras (que ya serán de confianza), tiene el diablo clerical asegurada la mayoría del Consejo.

El Consejo puede destituir la Junta directiva (art. 15) en *votación secreta*, es decir, jesuita.

La Directiva la compondrán: una presidenta, cuya elección será del diablo, pues no se especifica; dos vicepresidentas: una elegida por las patronas y otra por las obreras; una secretaria y una tesorera, elegidas también por el diablo, y dos vocales: una patrona y otra obrera.

De modo que en la Directiva las obreras tendrán dos votos, otros dos las patronas y tres el diablo mangoneador. El diablo se reserva la presidencia, los libros y el mango de la sartén. ¡No es tonto!

En caso de disolución del Sindicato, los fondos pasarán á las *Hijas de María*, y en caso de disolverse las *Hijas de María*, pasarán al diablo de traseortina, aunque aquí no se dice, para no enseñar la oreja.

La bomba final está en el último artículo, 25: «El prelado ó su delegado será el árbitro sin apelación de toda desavenencia», que el prelado sabrá hacer producir cuando convenga á la gloria de Dios y al negocio clerical.

Y ahí está al descubierto el enredo: la Directiva, dueña absoluta de las patronas y obreras, hechas comparsas de la presidenta, secretaria y tesorera, nombradas por el diablo anónimo; la Directiva, sometida ciega y *secretamente* al Consejo, mangoneado por el único gallo director del gallinero con sus tres pollitas *Hijas de María*, nombradas allá en la sacristía, aguantándoles la vela las seis obreras y patronas; el Consejo, sometido al delegado del prelado, y éste sometido de voluntad y juicio al general de la Compañía, papa-negro, director del papa-blanco, y hacedor y deshacedor de obispos, con la manga metida en el Obispado, en las *Hijas de María*, en el Consejo sindical, en la Junta directiva y sobre todo en los libros secretos y en las arcas del dinero.

Objeto: sacar el dinero del bolsillo de obreras y patronas para largarse con él cuando convenga; monopolizar el trabajo; esclavizar las conciencias; fignear la *honra* de las solteras y los negocios de las patronas, y convertir el trabajo de los miserables en arma de opresión. La que no vomita en el confesionario todos los secretos y la que no se presta á los manejes espirituales y corporales jesuitas, no trabaja ni come.

Ya lo sabéis, madrileñas. A esta explotación se llama protección. Para esto os quieren *sindicar*. ¿Cuántas se dejarán *sindicar* y de qué manera os *sindicarán* los directores del cotarro?

UN DOCTOR MODERNISTA

Cargamento de enfermos hacia Lourdes

De un día á otro saldrá para la piscina de Lourdes un *tren blanco* cargado de obispos, asistentes y pollitas flamantes, seguido de otro *tren negro* cargado de enfermos, «elegidos *ad hoc*» por dichas buenas almas; y ent e ambos van cuarenta jóvenes *elegantes* con título vistoso de enfermeros, acompañados, piadosamente pensando, de otras tantas individuos correspondientes. Es una fiesta de Guipúzcoa.

Mientras los cuatro mil peregrinos del *tren blanco* echarán canas al aire y penas al suelo cantando coplas calainescas, quedarán en la tierra aquella veinte mil enfermos, empleados unos, colonos otros, explotados todos ellos por esos devotos, sin poder comprar medicinas para sus achaques.

El dinero arrebatado por la *usura piadosa* á tales enfermos, irá á partir con la Virgen de Lourdes, cómplice de todos los usureros y de todos los exactores.

Desearíamos saber si serán más los enfermos que fueron cojos y saldrán andando, ó la: mozas que salieron doncellas y volverán madres.

MAMARRACHOS CON GORRO FRIGIO

En el último número de EL MOTIN, y á consecuencia de proponer un concejal carlista que se imprimieran por cuenta del Ayuntamiento de Lérida los sermones vociferados por los *Campazas* de aquella capital en las últimas fiestas, cuya proposición fué aprobada y pasó como la seda, sin protesta de los concejales republicanos, leo esto:

«Los republicanos callaron y la proposición pasó.»

Van resultando ya por todas partes muchos clericales con careta republicana, y hay que ir quitándosela á todos.

Peligrosilla es la operación esa; por intentarla se ve el hijo de mi madre poco menos que *excomulgado* por jefes y jefecillos casi en la misma situación que Diógenes y poco menos que con una mano atrás y otra delante, después de haberlo expuesto todo, perdido todo, sin haber cometido otros pecados que los de ser consecuente con los principios é ingenuo en la manifestación de sus sentimientos.

Mas aunque peligrosa la tarea de arrancar caretas, precisa se dediquen á ella los hombres de buena voluntad para preparar el triunfo del ideal, limpiando al partido republicano de las sabandijas hipócritas que lo infestan sembrando entre el pueblo la desconfianza, el escepticismo, el recelo justificado en los vocingleros que á diario le engañan.

Descontando lo del peligro, la labor es sencillísima.

No hay más que mostrarle al pueblo los abogados sin pleitos, los mediquillos sin clientela, los mercachifles que engordan con el escamoteo de pesas y medidas y tanto bacinete con gorro frío por tapadera como surgen de cuando en cuando, gritando como poseídos en los mitins contra la monarquía y el clericalismo, y decirle: «Si ves que esos hombres no ponen en su vida pública y privada los actos en relación con las palabras, arrójalos lejos de ti; porque no gritan, no se agitan, no mienten cuando hablan y cuando escriben, mas que para significarse, para auparse sobre tu buena fe, y conseguir actas de concejales ó de diputados, siendo de conciencia más sucia, puesto que te engañan y venden, que los clericales y monarquicos declarados.»

Y esto hay que repetirlo uno y otro día hasta la saciedad, hasta que las piedras se convengan de que los que hablan y escriben, y se mueven y zaran-dean en todas las cuchipandas del partido, aspirando á los primeros puestos, no son más que farsantes si no llevan á la práctica lo que propagan con la lengua; ó por lo menos, mamarrachos perjudiciales, talegos de egoísmo y de vanidad, mentecatos que deben ser barridos á puntapiés de toda colectividad compuesta de hombres conscientes y honrados.

I. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI

Cádiz, 12 Junio 1910.

Fraile desbocado

¡De qué buena gana habría yo presenciado el hermoso espectáculo!

Un dominico encaramado en el púlpito en Manzanares, insultando con frases burdas (frailesas) á los fieles...

Estos, indignados ante aquella sarta de brutalidades, gritando: «¡Fuera!» ¡Fuera!... ¡A la cárcel con ese!... ¡A la cárcel!...

Y las gentes corriendo á ganar la puerta y los guardias municipales buscando á los que más gritaban, para evitar un epilogo desastroso.

En Dios y en mi ánima juro, que me rebajaré á entrar en una iglesia, el día que huelga un espectáculo de esa clase.

Y en vez de pedir que lleven al fraile á la cárcel, gritaré entusiasmado:

«¡Qué se repita! ¡Qué se repita! ¡Dejadlo que barbarice!... ¡Es su misión!... ¡Está en su terreno!... ¡Quiéto, quiéto!... ¡No le volváis la espalda!... ¡Sobre todo los niños!...»

Y recogeré en una hora alegría para un par de años.

Conjuro á los que acuden por distraerse á las iglesias, que me avisen cuando sospechen que va á ocurrir un jollín semejante.

Y no faltaré.

Del ambiente pedagógico

Clamores inútiles

El fracaso de la enseñanza religiosa es evidente. Muéstranlo, en nuestro

país, la agitación producida contra las escuelas libres, y la intranquilidad de los espíritus ante la resolución de los problemas, que entraña la hegemonía del clericalismo en la educación de la infancia. Hegemonía imposible al presente, por la conmoción experimentada en el arte educativo, á consecuencia de haber roto sus amarras tradicionales y sus moldes anticuados y arcaicos.

El carácter escolástico del pedagogo; la influencia sofística del cristianismo sobre la ciencia educativa, derivada de la escuela monacal de la Edad Media; la brutalidad de los procedimientos pedagógicos, iniciados y confirmados por concilios y perpetuados durante largos siglos por la intransigencia religiosa, luchan en hostilidad manifiesta, encarnizadamente, contra el espíritu heurístico del educador á la moderna, y contra el naturalismo de la pedagogía de hoy, libre de las trabas dogmáticas impuestas por la Iglesia al cerebro y á la conciencia de los investigadores de la verdad científica.

La fórmula filosófica pedagógica preconizada por el Concilio Toledano IV presidido por San Isidoro, el pedagogo cristiano que aconsejaba emplear *cepos de hierro* para los discípulos recalcitrantes. El *arctissime constricti* del Concilio de Aquisgrán en 816. Aquel *proma est omnis aetas ab adolescentia in malum*, desaparecieron de la filosofía educativa, que no permite se *cohiba estrechísimamente* al niño, ni considera á éste malo por naturaleza sino por las circunstancias, medio, y condiciones de la vida que le envuelva y del ambiente en que se desarrolle.

Ya, hoy, no se ensalza la *férula* del maestro. La fiesta de las varas que Jansen describe en su «Historia del pueblo alemán» del siglo XV, no la permitiría un pueblo medianamente culto que sepa respetar los derechos de la infancia, ni la consentiríamos los maestros por ser un atentado á la debilidad propia del niño, á quien *debemos protección* contra las indignidades de cualquier castigo corporal.

La enseñanza rígida y fría con resabios monacales cede el puesto á la afectuosa de las escuelas que se erigen. El aire, el sol, la libertad y la vida van penetrando en los recintos donde la infancia libre entona sus cánticos al saber y sus himnos á la ciencia. El viejo domine de angulosa cara y disciplina en diestra, se convierte en el maestro nuevo, de rostro afable y de cariño pródigo.

Animanse las fisonomías infantiles. Es la alegría del vivir dichoso, sin terrores en el alma ni miedo en el corazón. La charla alegre de la escolar familia, no desentona en ese marco de ansiadas libertades, donde no existen meditaciones que nublen los semblantes, ni temores que entristezcan la existencia.

Y, penosamente, la enseñanza evoluciona y se transforma á despecho de los que la juzgan medio necesario para ahorrarse conciencias y encadenar intelectos á la superstición y al fanatismo.

Clamen cuanto quieran los petrificados por el dogma. La enseñanza religiosa ha caído en descrédito. La causa del catecismo pierde partidarios y prosélitos. Lo viejo, como expresaba Goethe, se hunde, se desmorona. No edificaremos sobre sus ruinas, porque los escombros se hallan corroídos por las

edades que pasaron. Y los viejos campanarios enmudecidos, desaparecen como las cosas vetustas, entre la hiedra y el jaramago que los oculta á la vista de las generaciones que nacen.

FEDERICO FORCADA

Valladolid.

PERDER EL TIEMPO

Dice *España Nueva* que los luises se preparan. ¿Para recibir... á quien?

Y que en el interior de la casa han hecho obras que, más que de reparación, son de fortificación; y que las puertas y balcones van á ser reforzados con planchas y verjas de hierro.

¡Infelices! Si un día el Pueblo dijese ¡allá voy! verían que todos esos parapetos y blindajes les servirían para bien poco.

En esto se parece el Pueblo á los frailes, que cuando se empeñan en meter la cabeza por un agujero, la meten.

¿Pero á quién se lo estoy contando, si de esto saben los luises más que nadie?

Diálogo posible

Pues, sí, Mercedes; de once á doce hemos de ir al Gobierno civil á dejar tarjeta en señal de protesta contra las escuelas laicas.

—El caso es...

—¿Qué?

—Que á esa hora me espera el Padre...

—También yo tenía que ir después de misa de once á... San Valero... y me privo de ir. Como se priva la marquesa de la Infidelidad de recibir á esa misma hora en su casa al capuchino aquél que tanto dió que hablar con la de Tapujos.

—Parece que todas tenemos la *impedimenta* á la misma hora.

—¿Y nuestra presidenta, viene?

—No hables fuerte.

—¿Qué pasa?

—Pues... Que no puede venir. ¿No sabes?

—¿Qué?

—Hace cerca de dos meses que nada sabía de su hija.

—¿De Luisita?

—De la misma.

—¿La que está en el convento de...?

—Sí; de franciscanas. Es decir, estaba; pues esta mañana regresó á casa sin las 90.000 pesetas que se llevó y que no han sido habidas ni lo serán, si hemos de juzgar por lo que ha sucedido en casos análogos. Y lo peor no son las 90.000 pesetas perdidas, sino que Luisita... está.

—¡Santo Dios! ¿Y de quién?

—Según se dice, del director espiritual de la madre.

—Ese señor se ha propuesto *fastidiar* á esa familia hasta la quinta generación. Primero á la madre; después á la hija; luego...

—Pues el confesor del convento de las Trinitarias tampoco puede venir hoy á presentarnos al gobernador.

—¿Por qué?

—¿Pero lo ignoras?

—Nada sé.

—Hay mar de fondo en el convento.

—¿Y qué es ello?

—Una friolera. Que se escapó una novicia, y delató torturas, infanticidios, crímenes; que el juzgado, sorprendiendo á la priora, entró en el convento y... No te diré más sino que á estas horas ya se sabe por ahí que el juez ha descubierto sótanos en donde hay tres cadáveres de otras tantas monjas con huellas y señales bastantes para creer que fueron muertas violentamente.

—¿Todo sea por Dios!

—Pero ya hablaremos de eso más despacio, pues son las once y media y á las doce tenemos que estar en el Gobierno civil. ¿Vienes?

—¡Sí!... ¡Vamos! Hay que protestar contra las escuelas laicas, semilleros de violadores, ladrones y asesinos...

—¿Habéis visto que atento ha estado el gobernador?

—Es todo un caballero.

—Y cuando ensalzaba las virtudes cristianas, la nobleza, la hidalguía de las damas de nuestra aristocracia, estuvo elocuentísimo.

—¿No os parece que nos reunamos esta tarde para cambiar impresiones? No puede ser ahora, porque tengo que ir al hospital á pedir que le retiren toda asistencia y cuidado al portero de enfrente de mi casa, que no quiere confesarse. Si no cede, va á morir como un perro.

—Y yo á ver si puedo hacer que se levante de la cama un inquilino enfermo, á quien voy á echar del cuarto por falta de pago.

—Y yo á la Beneficencia para evitar que ingrese en este santo establecimiento un huérfano de padre y madre, pero hijo de un rabudo de esos que se niegan á recibir los auxilios espirituales en la hora de la muerte.

—Y yo á ver si despiden del taller de D. Tirso al desalmado aquel que no quiso descubrirse al paso de la procesión.

—Pues tú y yo nos iremos á casa. ¿No es eso, Mercedes?

—A la mía, no, pues me estará esperando una anciana que me tomó 500 pesetas á carta de gracia, y quiero ver si, sustrayéndome á ella hasta después de la hora del vencimiento, me quedo con la casita.

—¿Vale mucho?

—Unas 3.800 pesetas.

—Buena ganga, si cae.

—Posible es, pues se trata de una vieja necia que no tiene la cabeza firme, ni nadie que la aconseje...

—¿Y á dónde vamos ahora?

—Yo al asilo de lactancia, pues tengo interés en que echen de allí á un *cachorro* cuyo difunto padre votó á los republicanos en la elección pasada.

—Pues hasta la tarde, ¿eh?

—Sí, hasta la tarde. No te olvides de venir, pues tenemos que trabajar hasta concluir con esas escuelas laicas enemigas de la infancia y de la caridad cristiana.

PEDRO MARTÍNEZ

Arramblar con todo

El saqueo á los católicos sigue en aumento por todas partes.

En Sanlúcar de Barrameda anunció la Hermandad de Nuestra Señora de

las Angustias que regalaría (regalar nada los clericales? ¡Vaya una broma!) «un billete de la Lotería Nacional del Sorteo del 31 de Mayo de 1910 al que presentara el número igual al del premio mayor del sorteo del día 20 de dicho mes y año, destinando los productos de la Rifa á mejorar la precaria situación en que se encuentra la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias». Por cada papeleta cobraban un real, y no se decía en ella de cuantos números se componía el timo.

Después del sorteo, la Hermandad hizo publicar en la prensa este suelto:

«Premio.—El billete de lotería números 27.521 que rifó la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, cuyo sorteo se verificó el 21 último no ha correspondido á ningunas de las papeletas rifadas porque se hicieron 4.000 y el premio mayor ha correspondido al 34.437; por lo tanto queda á beneficio de dicha Hermandad y el billete es para la jugada de fin de mes.»

Quevedo, hablando de los maridos que comerciaban con la belleza de las mujeres, dijo:

Dicen que es la mejor mercadería, porque la venden y se queda en casa, y lo demás vendido se desvía.

Los clericales hacen mucho más: piden para comprar el objeto que venden ó rifan; se guardan lo que sacan y se quedan con el objeto, que vuelve á servirles de anzuelo para realizar estafas nuevas. Y el que sea tonto, que abra el ojo.

Por algo se inventó para uso exclusivo de las gentes de Iglesia, lo de quedarse con el santo y la limosna.

Las once mil vírgenes

Un quid pro quo

Hoy ya todos conocen la divertida historia de las once mil vírgenes. En otros tiempos se adoraba, en conjunto, á Santa Ursula y Santa Undecimella, (en latín *Undecimilla*), vírgenes y mártires ambas.

Undecimella se asemeja mucho á *Undecimilla* que, en latín, significa once mil. Se produjo un error. Un copista ó un traductor tomó el nombre propio de Undecimella por una cifra. Escribió ó tradujo: «Ursula y once mil vírgenes y mártires.» Anejo, pues, á santa Ursula, once mil santas que la intrépida Iglesia agregó con aplomo al calendario.

Fué una promoción inmensa la que envió al Paraíso un rasgo de pluma. La pobre Undecimella, víctima de su nombre, desapareció por completo de los regimientos celestes.

La Iglesia no titubea en mostrar los restos sagrados de las once mil doncellas; una Iglesia de París posee tres cabezas, y la de Colonia contiene innumerables reliquias de esta verdadera armada de vírgenes, cuyo arreglo y clasificación habrá ocasionado algunas dificultades.

La impiedad, incrédula, quiso ver las reliquias virginales. ¡Horror! ¡Tres veces horror! Eran osamentas de hombres. Las santas reliquias, en sus cajas doradas y veneradas, habían, no se sabe por qué maleficios del diablo, cambiado de sexo.

Confesiones anarquistas sobre el terrorismo

Son de inmensa gravedad las siguientes frases del anarquista Francisco Jordán, hechas en una carta escrita en la cárcel celular de Barcelona y publicada en la prensa con fecha 5 de Junio:

«La prensa, á quien siempre he mirado con respetuoso afecto, me haría un gran favor en no mezclar en mi asunto la palabra «terrorismo»; yo soy, ó creo ser, anarquista, y estoy orgulloso de ello; pero terrorista... no, no, señor director.

«Creo poder distinguir entre una cosa y otra, y si hoy está mi imprudente y desinteresado acto entre las tinieblas, no tardará el día en que se vea cómo y con qué intención he procedido.

«Mejor dicho: es que no quiere verse.

«Ríase usted, respetable señor mío, ríase usted de la «luz» que haga el «problema terrorista», pues *desgraciadamente, el tal problema está y estará entre las tinieblas, mientras un anarquista no tenga la suerte de dar con una pista justificada.* Puede usted creerme.

«Con tanta persecución se nos obliga á ciertas meditaciones, más adecuadas para la policía que para nosotros.»

Los órganos anarquistas del extranjero desde hace tiempo denuncian este igual fenómeno y afirman esta creencia.

Rull, en sus declaraciones solemnes, hizo constar la distinción entre las «bombas anarquistas» y las bombas colocadas como pretexto para justificar la persecución de los anarquistas.

Tressols habló de *pistas de altura* extrañas al parecer á los anarquistas.

De todas las bombas misteriosas, háse averiguado sólo la procedencia en dos casos, y en ambos fueron agentes ó confidentes de la policía.

En Rusia se ha comprobado que buen número de atentados utilizados como pretexto para perseguir anarquistas, fueron ejecutados por individuos de la policía, ó por agentes de poderosos gobernantes.

Al subir al poder el Sr. Moret, se habló de una pista de altura, sobre la cual cayó rápidamente el velo del misterio.

Al matar á Rull y al encerrar en el presidio á su madre y hermano, se dijo: «se acabaron las bombas»; y las bombas continuaron.

Luego se insinuó la complicidad de Ferrer; y al fusilarle, dijeron igualmente: «no más bombas». Y continúan.

Las bombas misteriosas no estallaron cuando se desbordaron las masas revolucionarias, á pesar de que la ocasión aseguraba la impunidad.

Dejemos aquí sentado el problema. Es grave, ¡gravísimo!

Las opiniones de un ejecutado son dignas de meditación. La amargura que derraman las palabras de Jordán caen sobre la conciencia como gotas de metal abrasador.

Si el *terrorismo* es un juego, de este juego terrible no puede salir más que un monstruo más terrible.

¿Estaría de más que se estudiase el grado de sinceridad de las palabras de Jordán y se midiese la negrura del abismo que se abre tras ellas?

¡Por España! ¡Por la paz! ¡Por la tranquilidad pública! ¡Por el bien de Barcelona! Oriente con certidumbre el criterio de los gobiernos.

Vemos tan grave el peligro, que sólo nos ocurre hoy ponerle de comentario el silencio.

Vengan datos

Escrito en colaboración aparecerá en Málaga un libro titulado *Guta política del distrito Coin-Marbella*; y á juzgar por el resumen que tengo á la vista, la obra, por lo original, llamará la atención.

En ella se manifestará, pueblo por pueblo, quiénes son los vampiros de campanario que, á la sombra de un régimen podrido, han llevado á la ruina los Municipios de aquel rincón de Andalucía.

El capítulo XV de dicha obra está dedicado al pueblo de Tolóx, y comprende los epígrafes siguientes: Tolóx. —Sus representantes en el Municipio. —Epoca en que se citaba como Ayuntamiento modelo. —Decadencia. —Crítica de su política actual, con notas de Nakens. —Personas de valimiento á que se ha postergado. —Mejoras en que el nuevo diputado puede influir. —Clausura judicial de su balneario, cuyas aguas jamás han sido analizadas al pie del manantial por persona perita é imparcial, y cuyo caudal de aguas apenas alcanza la mitad de lo que señala la ley para poder estar abierto al público. —La construcción de su carretera.

Y como en la actualidad, el que allí caciquea, politiqua y manda, es un padre de almas, berrendo en negro, con más agallas que Rocambole, el cual trae á todo el vecindario metido en un puño, he sido solicitado para que le dedique algunas notas. Vengan datos y lo haré.

Entre tanto, envío mi sentido pésame á los honrados vecinos de aquel pueblo, inocentes víctimas de un Halley con sotana.

El diabolismo

El profesor Anton Nyström dió en la Casa del Pueblo, en Stockolmo, una conferencia sobre «El Cristianismo y el libre Pensamiento». Después de la conferencia se entabló una discusión animadísima, que concluyó con la siguiente resolución, firmada por 800 ciudadanos suecos:

«Considerando que la sociedad viene

hace largo tiempo regida por ideas religiosas medioevales, en desacuerdo absoluto con las de la ciencia moderna; que la instrucción religiosa, tal como se da en las escuelas del Estado, se halla saturada de supersticiones que constituyen una vergüenza para nuestra civilización moderna, y de las cuales algunas, por ejemplo, las leyendas concernientes al diablo, el infierno, etc., tienen una influencia nefasta sobre los espíritus débiles; el mitin reclama que el gobierno y las cámaras tomen las medidas necesarias para eliminar del culto, de la instrucción religiosa y de las obras adoptadas para la enseñanza todo «diabolismo» y todos los pasajes donde se trate del diablo, del infierno, de la condenación, etc.»

Este voto del mitin fué seguido de polémicas encarnizadas en los diarios suecos, concluyendo en Marzo último por entablarse una discusión pública. Nueve miembros del clero sueco trataron de sostener la existencia del diablo, pero todos sus esfuerzos fueron vanos, y, por 600 votos contra 75, el nuevo mitin adoptó una resolución más radical aún que la del primero, proponiendo, entre otras cosas, que el gobierno se comprometiera á no subvencionar sino á ministros que declararan abiertamente que no creen en el diablo y que evitarían cuidadosamente aludir al «diabolismo», ni en sus sermones ni en su enseñanza.

Ilusiones muertas

En una de las altas y estrechas celdas del convento, se consume la en otros tiempos elegante y hermosa señorita, presa su cuerpo de cruel tuberculosis y su alma de profunda y mortal tristeza.

Por la ventana de viejos y gruesos barrotes entra la luz tenue del ocaso primaveral, trayendo los efluvios odorantes de las flores, que abajo en el jardín de la ciudad ofrendan sus aromas.

Hasta el retiro de la pobre monja llegan los infantiles cantos de las niñas solazándose en el paseo.

Quisiera estar tan alta

como la luna,

jay! jay!

como la luna.

La solitaria enferma siente apagarse la luz de su existencia, y faltándole acaso la suficiente resignación cristiana, trata de rebelarse contra la ley natural, retrotrayendo á su mente lejanos recuerdos.

...Y se ve joven y bella, deseada de muchos que se hubieran tenido por felices uniéndose á ella, para formar un hogar que alegrasen en su día preciosos pequeñuelos...

Los consejos del confesor, un misticismo tan grande como falso, y el deseo de ser compadecida por la sociedad que en ella veía su mejor ornato, la impelieron al claustro con la misma fuerza que la mariposa es atraída por la luz artificial.

Después, todas sus ilusiones cayeron una á una, como las piezas de la armadura de que el guerrero se despoja.

Y ahora, la realidad fría, impasible, sin más testigo que aquella cruz en la que el Cristo extiende aus miembros rígidos, destacándose su faz cadavérica contraída por una mueca suprema...

Y añorando tiempos que no vinieron, goces puros que quedaron en embrión, las lágrimas corren por las mejillas de la pobre monja y humedecen las albas tocas.

Mientras de allá abajo emerge nuevamente el canto de las lindas pequeñas:

Quisiera estar tan alta

como la luna,

jay! jay!

como la luna.

MANUEL HUERTAS

NOTAS DEL CAMPO

Encuentro á la mujer que me asiste en un pueblecillo, donde ni posada hay, en porfiado regateo con un hombre que le ofrece una carga de leña. Oigo perfectamente su conversación, pues hablan á voces, costumbre muy de lugar.

El de la leña quiere quince perrillas; la mujer ofrece doce, y esta diferencia consume ya media hora de discusión y consume mi paciencia, que no puede soportar á los que tan bajo tocan el tiempo.

Salgo y corto el diálogo poniendo en manos del hombre los 75 céntimos. Se extraña, cuenta los cuartos y me da las gracias en forma tan amable, que sus cumplidos valen más que la leña, mal pagados.

Sus palabras no exentas de finura y su tipo esbelto á pesar de los años, me llaman la atención y me hacen preguntar á mi patrona quien es aquel leñador.

—El maestro, me responde.

Más tarde tropiezo con él, le saludo y me excuso por haberle tratado quizás descortesmente. Otra vez se admira. Decididamente, este hombre me toma por un loco.

Debe hacer mucho tiempo que este buen maestro no oyó palabras de respeto y afecto, á juzgar por la explosión de su reconocimiento hacia mí. Me cuenta su triste vida y me ofrece un cuaderno donde colecciona versos que compone en ratos de ocio.

¡Hermoso poema lleno de ripios y versos cojos! Todas sus amarguras, todos sus dolores están allí recopilados. El primer día que faltaron las patatas y el pan, la lucha feroz con el hambre, los sudores de la dignidad hasta decidirse á traer la primera carga de leña, los sufrimientos pasados hasta que las manos se encallecieron, la bestial travesura de un discípulo consentida y callada por ser hijo del alcalde; todo un calvario con detalles horribles.

Y dichas las cosas en un aperreado verso, tan pronto hueco y afectado, como pedestre y ramplón; en una forma tal que convierte lo trágico en cómico, gracias á dos sílabas de más ó de menos, ó merced á un consonante que se resistió.

Este maestro es el único valiente que

conoci, entre los muchos que hallé á mi paso; el único que virilmente se lanzó á luchar por la vida sin descuidar sus clases, rompiendo trabas sociales, convencionalismos, defectos de su educación!

Y ya véis hasta donde pudo llegar aún con todo su heroísmo.

Para que el hijo de unos campesinos asista á la escuela, es preciso que sus padres tengan algún desahogo ó que sea tan bruto que no haya medio de que gane un pequeño jornal. Aún así, durante las épocas de escárda y otras de apuros para el trabajo, los chicos dejan la escuela por el campo.

La transición de niño á hombre en el campesino es brusca. La necesidad de trabajar para ganarse la vida, obliga al niño á pensar como un hombre y su vigor aumenta con la faena diaria.

La mocedad atraviesa un periodo hasta llegar á uno de los momentos culminantes en la vida lugareña, el de las quintas, que pudiera llamarse la edad bestial. Esta es la época en que se cometen las mayores barbaridades, rivalizando todos en brutalidad y creándose una aureola gracias al mayor disparate cometido.

Esos hechos heroicos de los mozos aldeanos, que convierten al protagonista en un sér irracional, causa tal impresión en el vecindario, que lo primero que cuentan en cada pueblo al forastero que allí llega son esas hazañas, á veces inverosímiles á fuerza de ser bestiales.

Un mozo campesino debe odiar varias cosas, si estima en algo su buen nombre.

En primer lugar su mayor odio debe dirigirse hacia los vecinos del pueblo ó pueblos inmediatos, y más principalmente sobre los que, por ser jóvenes, estén dispuestos en cualquier momento á pelearse. Como consecuencia de esto es imprescindible que mozos y ancianos hablen siempre mal del vecindario de los pueblos cercanos, juicios que, aún siendo sistemáticos, pueden tomarse como ciertos.

Después de esto será enemigo declarado de los perros que no sean suyos, de los pájaros en general y de todo cuanto comprende la palabra arbolado.

El mocetón que saliera al campo, gateara por un árbol, robara en él un nido martirizando á los bazarillos, desgajara la rama principal del vegetal y con ella diera una paliza á un perro que por allí pasara, haciendo después lo propio con el dueño del perro que resultara ser un mozo del pueblo vecino, había defnido prácticamente y en muy pocos minutos, los principales deberes de la mocedad.

Otros, como el tratar con toda desconsideración á sus padres, hacer con el arado un surco muy largo y muy recto (cosa que en los pueblos se conoce con el nombre de labrar bien, sin que podamos explicar el por que no se llama arar derecho), esto son cosas secundarias y de menor importancia.

JOSÉ ARAGÓN

(Continuará.)

Cosas que pasan

En Veracruz por un loro que rezaba, dió un sujeto, según leo en un diario, cerca de trescientos pesos. Si ese hombre piensa seguir comprando tales bichejos, puede venir por España sin pérdida de momento; que aquí todos los que rezan se venden por mucho menos.

Corre el rumor insistente de que es la contestación del Vaticano, un baldón por lo procaz é insolente. Si esto resulta verdad, decidase ya el Gobierno; mande de una vez al... cuerno á Merry y Su Santidad.

Proceda con energía contra las congregaciones, no guarde más atenciones á gentes de sacristía; y si procede con brío y se deja de consejas, se lo juro á Canalejas: Pío, no dirá ni pío.

En uno de esos periódicos que diariamente publican de casi todos los santos los milagros y las vidas, se dice que á San Antonio hasta los peces le oían cuando predicaba, y, claro, me ha hecho gracia la noticia, pues se ve en ella patente cómo los tiempos varían; porque si á escuchar sermones antaño los peces iban, como hoy todo al revés anda, los percebes los predicán.

La embajada marroquí aun continua hospedada entre nosotros, y es cosa que de lo prudente pasa. ¿Cuando quiere este gobierno dejarse ya de embajadas?

En el *El País* he leído que suicidarse ha intentado, tomándose sublimado, el otro día un marido.

La causa que le impulsó á cometer tal locura, ha sido que con un cura su esposa se le fugó.

Ejemplo tan elocuente que se repita deseo, porque así será, yo creo, como verán claramente, esos que tienen señoras con afición clerical, que para el clero, moral es... un árbol que da moras.

Suelen tener casi siempre los pobres siervos de Dios la candidez de Sor Cándida la santidad de Santol.

He visto yo una noticia no sé ni dónde ni cuándo que copio porque la lean los obreros sin trabajo: «Con todo el oro y la plata que existe en el Vaticano se puede hacer más moneda que la que está circulando por las naciones de Europa.» ¡Caray con el padre santo! ¿Cómo habrá podido hacer ese caudal mendigando?

J. BUGALLO SÁNCHEZ

Bibliografía

La Casa Editorial Alberto Martín, de Barcelona, continúa con actividad la publicación de la interesante obra *Crónica de la Guerra de Africa*, de la que hemos recibido los cuadernos 29 y 30, en los que se relatan los hechos ocurridos en el Rif, en los comienzos del mes de Agosto, efectos de los nuevos cañones Schneider, situación de los rifeños, juicios contradictorios mandados formar, medidas tomadas contra los comerciantes de mala ley, escaramuzas sostenidas, llegada de corresponsales ingleses y americanos, censura del proceder seguido por varios periodistas franceses, los renegados, caminos que conducen á Zeluán, etc.

Además de llevar el texto ilustrado con multitud de grabados, al cuaderno 29 acompaña un buen plano de Melilla y su territorio, según el tratado de 1860.

Tarjetas postales.—Notables por más de un concepto son las publicadas por la Casa Editorial de Alberto Martín de Barcelona, reproducción de todas las provincias de España, por medio de bien estudiados mapas en distintos colores, con el escudo de todas ellas, esmerada cartulina é impresión, y en las cuales con toda claridad están señalados cuantos detalles de importancia son dignos de ser conocidos. Por la gran utilidad que dichas tarjetas tienen para la enseñanza de la Geografía, descriptiva de toda la Península Ibérica é islas adyacentes, recomendamos su adquisición á nuestros queridos lectores, seguros de que han de ser de su agrado.

Con las provincias de Almería, Burgos, Ciudad Real, Granada, Guadalajara, Madrid, Navarra é Islas Canarias que acabamos de recibir queda completada la colección de España, compuesta de 51 tarjetas que se venden al precio de 10 céntimos una.

Nos dice el editor que en breve pondrá á la venta una colección de Portugal, compuesta de 8 postales y se venderán al mismo precio que las de España, ó sea á 10 céntimos una.

El que mata á un hereje no es homicida.

PAPA URBANO II



SECCION AMENA

Jesuitas burlados

Lo que voy á contar es rigurosamente histórico. Sucedió hará cinco años en una gran ciudad, cuyo nombre no hace al caso.

Un viejo bastante rico, beato de buena fe, y por lo tanto imbécil, había legado toda su fortuna á no sé qué Comunidad religiosa, con el fin sin duda, de ir derechito al cielo, dejando á la luna de Valencia á sus sobrinos, únicos parientes que tenía, los cuales vivían con él, aguantando sus rarezas, y que no se apuraron al saber la jugarreta que su tío les hacía. Combinaron un plan diabólico, que realizaron á las mil maravillas.

Era el beato dueño de varias fincas, entre las que había una hermosa casa de cinco pisos lindante con la que él vivía, y en la que tenía de portero á un zapatero remendón.

Cuando el viejo cayó en cama para no levantarse más, según opinión facultativa, llamaron al zapatero y le hablaron de este modo.

—Nuestro tío se está muriendo. Los de sotana nos han burlado la herencia; pero tenemos un medio de burlarnos de ellos, y rescatar lo nuestro. Iremos de pillo á pillo. Contamos con la ayuda de usted, y si la comedia que vamos á representar, en la que usted hará el papel principal, resulta con buen éxito, le daremos 2.500 pesetas, y será usted además nuestro portero eterno.

El zapatero se ofreció á representar no una, sino veinte comedias por aquel precio, y con mucho gusto por burlar á los burladores, pidiendo incontinenti su papel para estudiarlo.

—En primer lugar, le dijeron, aquí tiene usted una carta de nuestro tío, para que en unas horas aprenda á imitar su firma. Como vé le será muy fácil. Además, un moribundo, que es el papel que va usted á representar, no tiene el pulso firme, y basta que haga la firma parecida. No se apure por esto: lo esencial son los testigos y el notario. Cuando haya muerto nuestro tío, le pasaremos con sigilo á otra habitación y usted se meterá en su cama, que antes arreglaremos bien.

El zapatero, que iba adivinando su papel macabro y espeluznante, se espantaba un tanto, pero de pronto le acudió una idea luminosa con la que reaccionó, tomando valor y ánimos para aceptar el cargo.

—Le caracterizaremos á usted muy bien, agregaron, poniéndole un pañuelo negro á la cabeza, arrugas en la cara, y demás detalles del caso que acrediten ser el enfermo. Dejaremos la alcoba con la menor luz posible, y cuando entren los testigos y el notario, dirá usted con voz apagada ser nuestro tío, que anula los testamentos anteriores y que nos deja herederos universales.

Y en efecto. Llegó el solemne acto de testar, y ante el señor notario, testigos

y parientes, dijo el moribundo, entre otras cosas ya convenidas:

—Dejo á mis sobrinos herederos universales de toda mi fortuna, exceptuando la casa de al lado, que linda con esta que nos cobija; consta de cinco pisos, y se la dejo en propiedad absoluta al portero de la misma, de oficio zapatero, llamado fulano de tal, á cambio de los buenos servicios que me ha prestado.

Los sobrinos del difunto se miraron sorprendidos, no sabiendo si reír ó protestar. Pero callaron.

Firmaron el testamento, y hoy el zapatero disfruta de la casa de cinco pisos, viviendo en el principal.

ANGEL CERROLAZA

Barcelona, Junio 1910.

Contrapunto y fuga

Juana, la molinera de Villaundosa, es una morenita jacarandosa, de labios purpurinos y sonrientes, cabellera de endrina y ojos ardiente. Dos años justo hace que es Telesforo afortunado dueño de aquel tesoro. Por evitar que gocen ojos profanos aquellos mil hechizos tan soberanos que en la faz de Juanilla derramó el cielo, pone el cauto marido todo su celo en procurar que nadie vaya al molino, porque el demonio á veces, es tan ladino, que por turbar la dicha de los mortales, pone en juego mil medios excepcionales. Ni bailes, ni jolgorios, ni reuniones, actos que facilitan las ocasiones, permite el molinero que haya en su casa, y así tranquilamente la vida pasa para aquel matrimonio que nada ansía y en donde estrella el diablo su picardía. De aquel hogar honrado las anchas puertas, sólo para don Lino se hallan abiertas. Es don Lino el buen cura de Villaundosa, un hombre de conducta tan religiosa, que en él hallan los fieles digno modelo

de practicar virtudes para ir al cielo. A la agradable sombra de la alta parra, tocando seguidillas en la guitarra, las tardes del Agosto pasa don Lino, sentado ante la puerta de aquel molino. Con cerezas y torta, tinto y panales, el matrimonio paga visitas tales; y encendiendo un cigarro de picadura, así que el sol esconde su lumbre pura, el párroco abandona tan grato nido, y, en otra tarde, que comprometido.

Sucedió que una noche, triste y sombría, despertó á Telesforo la perra Pía, que ladraba anunciando peligro cierto: ¡como si alguien hubiese saltado al huerto! Levantóse azorado nuestro buen hombre; pero ¡oh, sorpresa dural! ¡Falta sin nombre! En el lecho no estaba su cara esposa... ¡Y, en tanto la mastina ladrando ansiosa! Cruzó el pobre marido la oscura sala maldiciendo iracundo su estrella mala, y mientras en su ayuda llamaba al diablo, como fiera rabiosa llegó al establo. Lanzóse luego al huerto, —cuya ancha puerta, como escape de su honra se hallaba abierta;— con voces destempladas llamó á la Pía, que, arrimada á la tapia, ronca gruñía, y entrambos recorrieron la parte aquella, sin descubrir de Juana rastro ni huella.

Lenta pasó la noche para el cuidado; y así que el nuevo día hubo alborado, loco de afán y pena buscó en el huerto, de los culpables seres indicio cierto... y halló, sobre la tapia que da al camino, dos zapatos de hebilla: ¡los de don Lino!

SERRANO CLAVERO

—Pero hombre—le decían á un individuo—sabiendo que tu mujer es así tan ligera de cascos, ¿cómo te has venido á la corte dejándola sola en el pueblo?

—Ya he encargado al cura que la vigile.

—Pero y al cura ¿quién le vigila?

(FOLLETÓN 58.)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR
OFFENBACH

muerte que le fueron impuestas); ¿qué explicación puede tener que el gobierno mantuviese á tal prefecto en el destino, y siguiese otorgándole su confianza? Pues, por lo que luego sucedió, no hay más que una; la de que en aquella monarquía, los prefectos y otros funcionarios no incurren en el desagrado ministerial cuando, por su desacierto ó mala fortuna, los simples ciudadanos pierden la vida ó saltan en pedazos, sino cuando no saben impedir que echen humo ó ardan las paredes de los conventos; que entonces, esto es, cuando ocurrieron los sucesos de Julio, descargó el gobierno todo su rigor contra el prefecto.

Casualmente en aquella ocasión ó por aquel motivo, el funcionario de que se trata no merecía eso, como el lector deducirá de lo poco que sobre los citados sucesos vamos á decir aquí. Pero allí, siempre lo mismo. Cuando hay fundamento y razón, y aun obligación para una cosa, no se hace; á cambio, es verdad, de hacerla cuando no haya obligación, ni razón, ni fundamento.

Y efectivamente, á los sucesos de Julio, en Barcelona, dió origen una medida, no por el prefecto, sino por el gobierno; y no parece, ni que el prefecto hubiera podido evitarlos ó reprimirlos en sus comienzos, ni que debiera conocer ó tener previstos más que el gobierno mismo el carácter y gravedad que revistieron luego. Esto, aparte de consideraciones más sólidas y concretas, ya lo puede indicar ya circunstancia de que el prefecto en cuestión no deja de ser, personal y administrativamente, hombre de inteligencia y otras calidades; y de un hombre así, puede creerse que en una cuestión grave se equivoque ó yerre; pero hasta verlo bien demostrado, es cuando menos dudoso que en poco tiempo se haya equivocado radicalmente en dos ó más, pese al dicho español de que «quien hace un cesto hace ciento», bien entendido que los cestos de que habla este refrán no son nada que tenga nada de primoroso. Y, si no fuese así, peor para los que la primera vez no lo relevaron.

Sea como sea, vamos á los sucesos mismos; y de ellos daremos á los lec-

tores de la presente historia la descripción más exacta y fiel, (hecha por un testigo presencial), de que nosotros tenemos noticia, aunque sean en muy crecido número las que hemos visto y leído. En obsequio á la brevedad prescindiremos de los preliminares y entraremos desde luego, y por decirlo así, en acción.

«En menos de un cuarto de hora pasaba en veinte puntos lo que vamos á relatar:

»En la calle de... (los nombres exactos de las calles no es de necesidad expresarlos) una veintena de jóvenes entraban en una taberna, y salían poco después con una bandera tricolor (republicana). A la cabeza de ellos iban tres hombres armados.

»En la calle de... un hombre bien vestido ofrecía públicamente cartuchos á los transeúntes.

»En el barrio de... eran saqueadas una fábrica de armas y otras tres tiendas de armeros; y en pocos minutos las innumerables manos de la multitud se apoderaron de 230 escopetas, casi todas de dos cañones, 74 sables y 83 pistolas.

»En frente de... algunos jóvenes armados se instalaban en casas de mujeres públicas para hacer fuego desde allí.

»En la barricada de... un hombre bien trajeado distribuía dinero á los obreros.

»Un joven rubio, sin corbata, iba de una barricada á otra comunicando órdenes. Otro, con sable desenainado y gorra de guardia municipal, ponía centinelas.

»Se creía que la Sociedad... (tal) dirigía la insurrección del barrio de...

»A un hombre muerto en la calle del... se le registró, y se le encontró en el bolsillo un plano de la ciudad...

¿A qué seguir adelante? El narrador es persona de toda respetabilidad y confianza; testigo presencial, como hemos dicho, y hombre que sabe lo que se dice. No tenemos el menor inconveniente (ni él lo tendrá tampoco) en que digamos su nombre. Se llama D. Víctor Hugo. Dónde se halla al presente, lo ignoramos; no sabemos más sino que es muerto. Falleció hace ya una treintena de años.

Y ahora el bueno del lector dirá: «Pero, señor historiador, si ese don Víctor es muerto hace tanto tiempo ¿cómo ha podido contar, y mucho menos presenciarse, lo que ocurrió el año pasado en Barcelona? Pues, si señor, diremos nosotros. No ya hace cosa de treinta años, sino cosa de

medio siglo, fué cuando D. Víctor público la fidelísima descripción de que tratamos, y que es de los sucesos de 1909 en Barcelona, aunque él no lo exprese así concretamente, lo mismo que de los de 1832 en París (de los cuales fué testigo presencial), igual que de todos los de semejante índole que ha habido y habrá en el mundo donde quiera y cuando quiera que los gobiernos hayan dado ó den motivo y ocasión á que se produzcan.

Y dice más D. Víctor. Dice que, si los gobernantes son hombres no sólo de talento y saber, sino también de miras elevadas y amplias, deben andar con tiento en la represión de esos sucesos, ya sustrayendo al rigor literal de las leyes y al obligado cumplimiento de ellas por los tribunales de justicia, cuantos casos de culpabilidad sean de poca monta, ya suavizando las justas sentencias en los graves. Esto no lo dice así materialmente el Sr. Hugo; lo dice muchísimo mejor en menos palabras, y dice al par la razón de ello. Véase, sino, un libro suyo titulado «Los Miserables», donde expresa lo que al pie de la letra hemos expuesto antes y donde se hallará este magnífico resumen del verdadero carácter de esa clase de sucesos:

«¿Estaban previstos? Sí. ¿Estaban preparados? No. ¿De dónde salieron? Del empedrado. ¿De dónde cayeron? De las nubes.»

CAPÍTULO XXXIII

DE CÓMO, AL IGUAL DE LAS PUÑADAS EN LAS ANTIGUAS VENTAS, SUELEN LAS BROMAS MENUDEAR Y COMBINARSE EN LA MONARQUÍA HISPANA

«¡El gato al rato, el rato á la cierva, y La Cierva, al palot!; he aquí lo que acostumbran á decir los españoles ante alguna curiosa combinación de movimientos, como recordaba Cervantes cuando «daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él y el ventero á la moza». Y eso mismo se nos viene á la memoria al pensar en la más movida serie y composición de bromas que en la más bromista de las monarquías habidas y por haber nos ha sido dado presenciar. El caso de que se trata es el siguiente:

La defensa de las colonias, cuando las había, era el argumento Aquiles con que los señores del reino lograban exprimir el bolsillo del contribu-